



POETAS DE LA RIBERA

A.Gentile-N.Etcheverry



PROYECTO HYBRIS EDICIONES

ANTOLOGÍA
POESÍA DE LA RIBERA

Gran La Plata-Berisso-Ensenada

Leer es imprescindible; respirar, tal vez. Esta colección de poemas la integran voces que se despegan de su espacio y crean su propia atmósfera. Los une la palabra, los reúnen las páginas en el breve continente de un libro que posee la dimensión exacta para advertir lo íntimo, aquello no pronunciado. Nos queda compartir, único verbo autorizado para la poesía.

Ángela Gentile- Norma Etcheverry

NUESTRA HISTORIA

Proyecto Hybris se creó con el objetivo de documentar la impronta poética regional en un marco en el cual la actividad literaria pudiera confluir con diversos intereses que caracterizan a nuestras ciudades y sus habitantes, ubicadas en el litoral de la provincia de Buenos Aires. Con el antecedente del llamado **“Encuentro de Poetas en la Isla Paulino”**, instancia que logró una amplia convocatoria, pensamos que sería interesante que la poesía, en la voz de sus propios autores, pusiera el acento en ámbitos donde lo peculiar estuviera dado por la riqueza histórica, económica, cultural, y también geográfica teniendo en cuenta la inmensa naturaleza que rodea a La Plata, Berisso y Ensenada, bañadas por el Río de la Plata.

De ese primer encuentro, en el verano de 2017, nos quedó el registro de la Isla Paulino. Perteneciente al municipio de Berisso, esta porción de tierra de aproximadamente 20 km cuadrados, fue fundada en 1887 por un inmigrante lombardo y actualmente es conocida por su prolífica flora y fauna y sus cultivos regionales, especialmente de viñedos. Hasta allí se trasladaron en lancha más de treinta poetas que compartieron la lectura en un acontecimiento único donde los distintos estilos contribuyeron a reafirmar que, desde el surrealismo hasta la gauchesca, es la palabra quien reina. Del recorrido naturalista

fue responsable Daniela Mondelo y de la explicación histórica, Julio Milat. Además, la exposición fotográfica de Daniel del Bona amplió detalles de la vida de los isleños y su lucha por la supervivencia.

El segundo encuentro, llamado “**Poetas en los viñedos**”, fue en la primavera de 2017, en Los Talas, localidad de Berisso adonde originalmente llegó la gran inmigración y hoy es zona de cultivo de hortalizas y del famoso “vino patero de la costa”, resurgido en los últimos años en el contexto de la Fiesta Provincial del Inmigrante. En ese entorno natural, los poetas compartieron la lectura y recibieron del sello Editorial del Árbol una antología con sus poemas, como testimonio del encuentro de otoño. Además, se grabaron sus voces en un CD de distribución posterior y donaron libros para el Hogar de Ancianos de Berisso.

“**Poesía en el Andén**” se denominó el tercer encuentro, en invierno de 2018, ya que se realizó en el espacio de los viejos talleres del ferrocarril, llamado ahora Centro de Preservación del Ferroclub Argentino, en el corazón de Tolosa, uno de los barrios más pintorescos de la ciudad de La Plata. Entre viejas locomotoras a vapor y piezas de gran valor histórico, se entregó la primera serie de libros correspondientes a quince poetas de la región y editados por el propio grupo con el nombre de Ediciones Hybris. En esta ocasión, los autores publicados fueron Norberto Antonio, César Cantoni, Gustavo Caso

Rosendi, Sandra Cornejo, Julio Coronel, Patricia Coto, Marcela Di Croce, Norma Etcheverry, Luis Maggiori, Marta Melero, José María Pallaoro, Abel Robino, Víctor Hugo Valledor, y Néstor Mux como nuestro poeta invitado a la vez que el escritor Alfredo Pérez Alencart, de España, como invitado extranjero. El evento se completó con un recorrido por las instalaciones acompañados por el Ingeniero Carlos Di Gilio y Matías Chiodini, ambos socios del Ferroclub. Hubo exposición de fotos alusivas a la historia de los Ferrocarriles Argentinos, visita al Vagón-Museo y lectura abierta de los participantes en el Antiguo Vagón.

El cuarto encuentro fue el de primavera de 2018, "**Poesía en el Puente**", que se realizó en la ciudad de Ensenada con la intención de reconocer el mítico "Puente giratorio" que, construido en 1913, permitía el acceso ferroviario desde Ensenada, por el canal oeste, al sector portuario. Hoy, ya en desuso, representa el empalme entre dos siglos y es testigo histórico de una época de esplendor, la del gran intercambio entre las orillas del Río de la Plata. El encuentro contó con la ilustración histórica del Puente y del Barrio Campamento donde se halla emplazado, a cargo del Ingeniero Carlos Ferrari. En este contexto, se realizó la segunda entrega de poemas publicados a otros quince autores de la región: Carlos Aprea, Genoveva Arcaute, Nury Busquets, Claudio D'Amico, Adrián Ferrero, Héctor Ghidini, Leandro López, Noemí Maldonado, Eduardo Manso, Silvia Montenegro, Olga Edith Romero, Cristina

Sathicq, Raquel Sinelli, Andrés Szychowski y Rafael Felipe Oteriño como nuestro poeta invitado, en tanto Yorgos Kentrotis de la isla de Corfú, Grecia, como poeta extranjero. Más de cincuenta personas se reunieron en el Bar Centenario, en medio de las casas de chapa del pasaje Demilli, a compartir una jornada de poesía, fotografías alusivas y música, a cargo de A. Menghi y J. Paez acompañados por algunos protagonistas de una época singular del partido de Ensenada.

El último encuentro, programado para cerrar el ciclo, fue el de primavera de 2018. “**Poesía en Concierto**” tuvo lugar en el edificio del Palacio Servente, verdadera joya arquitectónica ubicada en las inmediaciones del Distribuidor de tránsito Ingeniero Benoit, de la ciudad de La Plata, que es preservado como patrimonio de la provincia y donde actualmente funciona el Conservatorio de Música Gilardo Gilardi. Allí, fue presentada la serie “Homenaje” con poesías de Horacio Castillo, Horacio Preler, Ana Emilia Lahitte, Marcelo Vernet, Roberto Themis Speroni y Raúl Zeleniuk en recuerdo de los poetas que ya no están. Por otra parte, se entregó la última serie de quince autores, que esta vez correspondió a Damián Andreñuk, Lucas Barale, Horacio Castillo (h), Pablo Cipolla, Mariano Dubín, Matías Esteban, Mariana Finochietto, Sergio Guerrieri, Paulina Juzsko, Natalia Geringer, María Eugenia López, Martín Raninqueo, Eduardo Rezzano, y Pablo Pesco. A su vez, Darío Falconi fue el poeta extranjero invitado quien compartió su

poesía con los poetas de la región en el encantador Bar Bomarzo, que funciona en el Palacio. Los detalles del edificio y de la historia del Conservatorio los dio su Director, Gerardo Guzmán, ante un numeroso grupo de poetas, muchos de los cuales no se conocían entre sí y tuvieron la oportunidad de leer su producción y escuchar a sus pares.

Vale recordar que, en este pequeño itinerario, Proyecto Hybris también incluyó a los poetas tradicionalistas de la región Cristóbal Carranza, Dora Espinel, Carlos Faga, Rubén Garaventta, Arístides Isasa y Carlos Risso y para eso se presentó una edición con sus versos en noviembre de 2018, durante la celebración de Mes del Provinciano realizada en el centro de Residentes Santiagueños, de la ciudad de Berisso.

También se inauguró la **Biblioteca del Isleño** a instancias de Proyecto Hybris que convocó a una donación de libros por parte de los poetas para sumarse a la creación de la primera biblioteca en la Isla Paulino. Así, en el mes de octubre de 2018 quedó inaugurada con el nombre de Miguel Ruscitti, en honor a uno de sus primeros habitantes, con una sección especial de poesía formada con títulos de autores nacionales y extranjeros.

A propósito de los poetas extranjeros invitados:

ALFREDO PEREZ ALENCART

Poeta y ensayista peruano-español (Puerto Maldonado, 1962). Desde 1987 es profesor de derecho del trabajo de la Universidad de Salamanca, en España. Desde 2005 es miembro de la Academia Castellana y Leonesa de la Poesía. De 1992 a 1998 fue secretario de la Cátedra de Poética Fray Luis de León, de la Universidad Pontificia de Salamanca, y desde 1998 es coordinador de la Fundación Salamanca Ciudad de Cultura, en colaboración con la Fundación Camino de la Lengua Castellana. Sus libros y poemas han sido traducidos al alemán, inglés, italiano, portugués, serbio, indonesio, entre otros.

GIORGOS KENTROTIS

Yorgos Kentrotis (Molaoi/Laconia, 1958) poeta, escritor y traductor griego, doctorado en Alemania. Autor de numerosos libros de poesía, narrativa y ensayo. Ejerce la docencia como Profesor de Traducción Literaria en la Universidad Ionia de Corfú, Grecia.

DARIO FALCONI

Nació en Roma- Italia. Doctor en Letras. Profesor de literatura, historia y filosofía italianas en La Plata, provincia de Buenos Aires. De 2010 a 2012 fue profesor de lengua italiana en la Universidad de Lengua y Cultura de Beijing en Beijing, colaborando en la preparación del diccionario italiano-chino Zanichelli publicado en 2013.

Cabe señalar que los poemas incluidos en este libro han sido elegidos por los propios autores, a excepción de los que pertenecen a Ana Emilia Lahitte, Horacio Castillo, Horacio Preler, Roberto Themis Speroni, Marcelo Vernet y Raúl Zeleniuk. Agradecemos a todos los poetas que integran “Poesía de la Ribera” por su generosidad e interés al participar de este proyecto, tanto con sus textos como con sus presencias en los encuentros realizados oportunamente.

Es probable que, como en toda antología, falten autores, ya sea por desconocimiento de su existencia, o por circunstancias ajena a nuestra intención. Asimismo, respetamos la decisión de quienes no han querido participar.

Finalmente, queremos destacar especial y profundamente el compromiso de Mónica Claus de acompañarnos en la organización de todos los encuentros programados y realizados.

PROYECTO HYBRIS

POETAS EN LA ISLA

PROYECTO HYBRIS

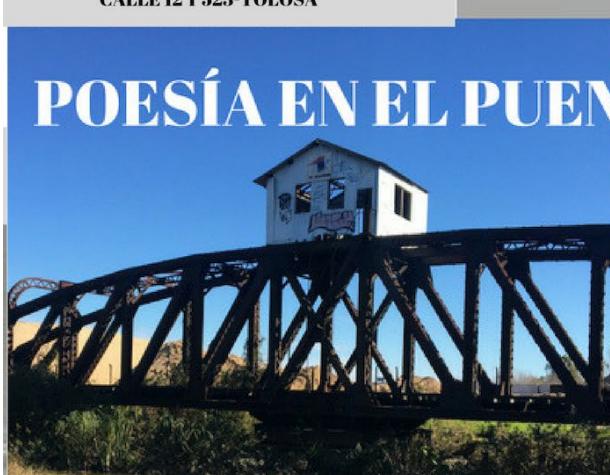
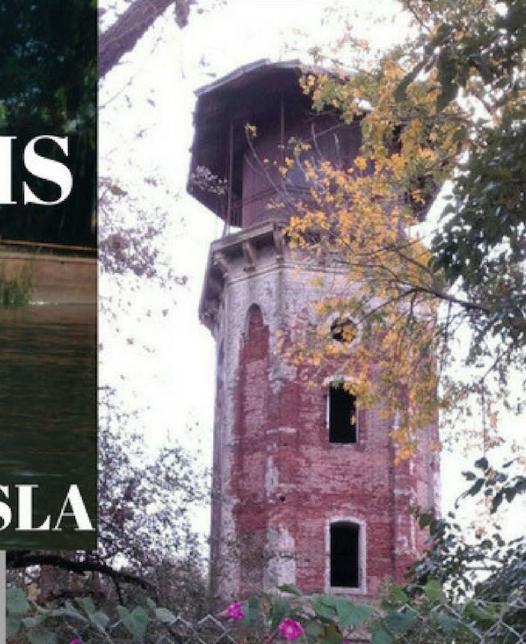
GENTILE-CLAUS-ETCHEVERRY

POESÍA
EN CONCIERTO

ONSERVATORIO GILARDO GILARDI
OFICIO PATRIMONIAL DE LA GOBERNACIÓN DE LA PROVINCIA
8 DE DICIEMBRE DE 2018 18:30 HS
CALLE I2 Y 523 - TOLOSA

POESÍA EN EL PUENTE

POESÍA EN EL ANDÉN



MARCELA AMÉZAGA

La ventana,
Embarrada de hastío,
Guarda en su memoria
La espera de una promesa.
Golpeada de miradas perdidas.
Sólo las hojas secas
Se desmayan en su talle,
Se deslizan y se aferran
Para caer en el abismal vacío.
La misma ventana,
Que grita silenciosa
Desde su interior
Podría ser cronista
De noches y de días,
De amores y de encuentros.
Ventana cómplice
Acompañas las horas,
Abrazas la soledad
Y la inocencia.

ANDREÑIUK, DAMIÁN

Variaciones sobre versos de Jacobo Fijman

DEMENCIA:

EL CAMINO MÁS ALTO Y MÁS DESIERTO.

Una lógica desmoronándose bullicio-acantilado.

Una manada de leones conducida por la voracidad.

Un vértigo furioso que rompe las máscaras.

Tormentas y Dioniso
para espíritus salvajes.
Acatamiento y confusión
para el gran rebaño humano.

Resplandece dignamente quien ya no suplica.

Innumerables momentos de poesía
sin pánico ni tiempo.

Danza danza danza vejez o miseria.

Todo es arena sobre palmas temblorosas.

Gaviotas ebrias en la tarde que huye.

Humanas invenciones

Yo que he quemado mi más diáfana inocencia
en los extremos mortecinos de la realidad.

Que fui forjado por Bukowski,
Nietzsche, Cioran, Olga Orozco.

Yo que he agravado mis disímiles defectos
con el odio y con las máscaras y con la cobardía.

Yo que he templado los diamantes de mi tenacidad
sobre esa llama abrasadora del martirio.

Yo que he manchado por placeres mi entereza
en las copas engañosas de la orgía.

Que he conocido el bacanal y todos sus vicios.
Endurecidas prostitutas con aromas seminales.

Yo que lo poco que he aprendido de valor
me ha costado duras pruebas y tormentos.

Yo que bebí copiosamente raudales de buen vino
sintiendo que ese trance me desencadenaba.

Yo que he tratado de expresar mi ser entero
y no *ideas ni embustes ni artificios*.

Que me he exaltado ferozmente desde los instintos
precipitando mis pasiones y mi esperma.

Yo que he sabido deshacerme del miedo al porvenir
porque desear la permanencia nos condena;

que viví el sexo más bestial
y su remedio fugitivo,
que he aspirado a la grandeza
y fui vencido por mis inquietudes.
Yo que he escrito con las lágrimas ahogadas
que al final nunca he podido derramar.
Yo que he experimentado en carne propia/
la *desgracia esencial*
y hoy no hay humanas invenciones /
que puedan curarme.

Yo que he sudado mi grandísimo terror
entre fiebres y temblores y demencias.
Que he practicado en bellas horas la meditación
entre mantras y animales y sahumerios
(cualquier cosa que serena nuestra mente es saludable).
Yo que he nacido con la gracia de una íntima riqueza
empobreciéndome año a año en mi camino hacia el dinero.
Que me he nutrido solitario del Gran Arte
y ahora me siento extrañamente acompañado
por nítidos *espíritus*
y por la vasta extensión del *universo*:
oigo aún mi sangre
salvándome de los abismos.

ANTONIO, NORBERTO

Lengua

La lengua

con la que dijo "amanecer no alcanza"

con la que murmuró tudos

con la que calló cuatro verdades

con la que redimió asperezas

con la que saboreó **keppe**

con la que recorrió la comisura de sus propios labios

(para secar las gotas de lluvia de esa mañana en
Sucre)

con la que gritó "quedate, no te vayas"

con la que se deslizó sobre aquel cuello de mujer,

aquellas ingles,

con la que lamió la boca de la cantante uruguaya

con la que cantó "Los mareados"

con la que leyó en voz alta un poema celebratorio/

de Elytis

con la que llamó a sus hijos en pleno huracán

con la que pidió auxilio cuando el pan era triste

con la que contó los pedazos que quedaron

la misma que le destinó a los syrah desmesurados

la que se cortó con una navaja

para no delatar a los testigos...

Afasia

Lo mal dicho y lo ocultado,
lo que no se puede escuchar,
lo que obliga a hacer equilibrio
entre lo oído y lo escuchado,
lo que triste-mente carece de palabra,
aquellos que insta al sordo a ser más sordo,
una afasia balbuceante, voz deshabitada,
y lo irrevelable,
lo acallado casi escondido,
lo que no alumbría ninguna estrella,
lo que disimula el reposo,
lo que jamás será grito ni aullido,
la sumisión que aparece en la pupila,
esta imposibilidad de decir
esto que aturde hasta orinar sangre
este canto muerto
este viento sin sonido.

Madre

Lavaban la ropa las manos de mi madre,
sus hijos reíamos al descuido,
el cielo era más azul de lo que aspiraba a ser.

La madre de mis hijos los atenúa
con manos parecidas a su madre,
mi hija besa al mundo con las manos,
hay mujeres que saben lo que digo.

Tienen artrosis las manos de mi madre,
un mal que le impide acariciar me la frente
como cuando los cielos eran intensamente azules.

Apenas si las levanta para despedirnos/
yéndose sin irse
o consciente de que no volverá a ser aquélla.

Caos

Miro la pared con un ocio tan banal
que me es imposible metaforizar el vacío.

Me viene entonces a la memoria
el recuerdo de lo que jamás viví,
una emoción intelectual
que a las fotografías pone sudorosas,
allí, donde poseídos por el caos, ilusos,
ya se nos notaba
esta falta de vocación por la cordura,
esta ineptitud para lo desapasionado.

APREA, JOSÉ CARLOS

Breve antología personal

También vivimos

de recuerdos,
de evocaciones,
también vivimos

en la playa desolada,
desguarnecidos,
llamando inútilmente
en la tempestad,
también vivimos

la marea baja lenta
y se vislumbran
manchas,
basuras,
restos
sobre la playa,
caminamos
sobre la anatomía descuartizada
de la derrota,
aún son tenues los llamados,
tenues y temerosos,
un horizonte en brumas,
así
también vivimos

entre ceremonias de exhumación
y primaveras
esta nueva estación

y sus milagros
de horas dilatadas,
de reencuentros,
de homenajes tardíos y delirios,
del sabor amargo de la nada
y el hambre
de lo imposible,
y la fe y los rencores,
también vivimos.

Lugares

el lugar de alguien que mira la ciudad desde la altura
como quien no reconoce ser un desconocido
mira y no ve
a nada ni a nadie
mira y se va
con la bandada que huye por el horizonte

el lugar de alguien que sale a transitar la vida
sabiendo
que tiene todas las de perder
y pierde,

el lugar de quienes acompañan a alguien

sabiendo
que tiene todas las de perder
y pierden,
y aún perdiendo
encuentran
que valió la pena

el lugar de alguien que escribió una mensaje
y lo colocó en una botella

una mensaje con todos los detalles
de su vida de náufrago

un mensaje con todos los fulgores
con todas las miserias y las resurrecciones
de su vida de náufrago

y espera a un mar
en medio del desierto

el lugar de alguien que mira otros lugares
como tratando de encontrar
donde dejar la carga que lo abruma

y ve que en todos los lugares

hay otros que lo miran
con cargas similares

el lugar de la pequeña lluvia
el pequeño llanto
conque alguien se lava
y lava
el olor pegajoso
que le quedó en el cuerpo

el lugar de quien escucha risas
en la casa vecina,
y sin saber porqué
derrama lágrimas y lágrimas
frente a un espejo

el lugar donde alguien espera
reencontrarse con alguien
y a medida que espera
se reencuentra a si misma.

ARCAUTE, GENOVEVA

Poética

*Sin entender comprendo: también soy escritura y en este mismo
instante alguien me deletrea.*

Octavio Paz

I

En la celebración de mis ciento cuarenta y ocho años
la poeta sagrada que seré
proferirá sin dientes retazos de estos versos,
memoria de la música que alguna vez fue mía.

La cánula en la boca alimentando
el frágil cascarón de loza,
caverna de la boca que resuena
pies de un antiguo ritmo que sabía.

Los jóvenes bebiendo algún jirón de imagen
aplaudirán sin ruido, para no sobresaltarme.

Los poemas que escribí para tu amor lejano

me arrancarán el agua que todavía me queda
-un diez por ciento apenas-
en forma de lágrima calcárea
casa de la nuez.

Entonces, de ceniza, talco y luz,
alas de nocturna mariposa
estaré muerta, polvo al pie de todas estas letras.

II

Heliofanía la imagen, abalorio de vocablos
que al sol de la mirada
fenomenece.

Su poder de motor detona en pleno vuelo,
luz metal esquirla
lluvia fractal en nubes de luto y de rutina
rasga como gasa en un clavo del banco
y deja su visión resplandeciendo.

Neísimo barroco,
concepto que madeja en el huso asesino,
belleza que se oculta
tortuoso organograma
compromete el gatillo-dedo de logófilo.

(Cazadora de aljaba).
Pichones le huyen al venablo.
Arquera-amazona
feroz, dulce que adormece
y cría el poema
contra el pecho que falta.

IV

Es jueves, el poema
se plaga de intertextos.
No es París, viva estoy
pero el hueso redondo no profiere:
aleluya desierta
cascabel de lana
cairel de cartón.
En la punta de las letras no hay
más que un tedio sin luz:
frenesí de payasos
estruendo de pupilas
estallido en la lengua,
marcan un silencio
que anega el pentagrama.

Este jueves,
la punta de las letras lacera
mi pulgar lleno de sangre
la yema de mis índices

y amenaza la lluvia.

BARALE, LUCAS

escribir algo
lo más parecido
al silencio

balancearse
igual que hace un ahorcado
en este ambiente de ostra
que tan primorosamente
hemos preparado

por una vez
permitirse
romper todos los joysticks
con la velocidad crucero
de un movimiento:
dejarse llegar
por ese cataclismo leve
que despeina
el aterrizar de las palomas

con la complicidad de los elementos
sobretodo el silicio
podríamos proponer entonces
una cacería de sombras
un desfile pornográfico:
una orgía
en la que nadie salga herido

(from suspiria)

"cuando el individuo siente, la comunidad tambalea"

aldous huxley

señor usuario
por favor
recuerde esta contraseña:
hay millones de maneras
para no decir nada.

por ejemplo
qué haría usted si una mañana
el hermano mario saliese del baño
con sus tripas en un vaso
hablando de la revolución cubana?

cortarías con su navaja
el prepucio de los lobos?

compraría elefantes electrónicos
hechos en Shangai?

sabemos empíricamente que existen técnicos en alta magia
tabúes, honorarios y academias
(pero cuidado, querido amigo
que estos riñones no son míos)

necesito dinero para ya no necesitarlo i

aunque en realidad me gusta poder indignarme
Y demostrar
que soy bien nacido
(salvo que un día cualquiera
en medio de la plaza pública

levanten una estatua

a tu enemigo)

la resiliencia

En psicología, el término resiliencia se refiere a la capacidad de los sujetos para sobreponerse a períodos de dolor emocional y traumas. Cuando un sujeto o grupo (animal o humano) es capaz de hacerlo, se dice que tiene una resiliencia adecuada, y puede sobreponerse a contratiempos o incluso resultar fortalecido por la experiencia.

La resiliencia se ha caracterizado como un conjunto de procesos sociales e intra-psíquicos, que posibilitan tener una vida «sana» en un medio insano. Resilire, en buen latín, quiere decir “volver a entrar saltando” o “saltar hacia arriba”.

un poeta dijo una vez:

hay dos tipos de mártires en este mundo

los que penan por una falta de vida

una carencia en el sentimiento

y quienes penan por un exceso de vida

una desmesura

de algún modo angelada;

tiendo a ubicarme en esta segunda categoría.

Porque en ella se encuentran contenidos

todas las personas de las que he aprendido

mis mejores amigos

a quienes he amado

los desbordados

los amanecidos

con todas estas banderas

armamos un operativo clamor / una plaza autoconvocada

inmensamente vacía

llena hasta el techo

de todos los juguetes

que rompimos:
al alma le pusimos
dos ruedas
algunos banderines
y la chocamos tantas veces como nos fue permitido
contra la materia celeste
del olvido entre nosotros existe
un matrimonio escandinavo:
puede ser fantástico
o una flor de tortura
meta física
y meta química
un lazo de alambres / un paso de baile
para gambetear fulero
al sol
a todos los encapuchados / que creen ser mejicanos
tantos tipos como tropos:
antimutación
resfrío milenario
piezas / que se ajustan perversas / a su molde venusino
ojala tuviéramos un pasatiempo /
o al menos un pasamanos
así no sería tan fácil
preparar
esta sopa de ganso
desconocer

la casita de naipes
que construimos bajo la lluvia
tirar las llaves al fuego
y que los vecinos murmuren
que me he dejado estar
que ya no uso la pulsera
que me regaló una gitana
que procuro el olvido

y una cosa no niega la otra

BOZZINI, ANA MARÍA

Cadena nucleica

Un ADN cruza el mar
confundido entre paños: fueron
azules una vez en la lana
de un desabrido sin color.
Envuelve datos que transmigran
(únicos) en cada nacimiento.
Esbozo, célula divisible, roces
en las turbulencias del amor.
Eso es todo .Si cede la seducción.

Por el cauce del origen pasan
desencuentros, inicios de la especie
amorosa, en cada parto a la intemperie
y esas olas bordadas, donde aves largas
llevan algo de su vida en el pico que reluce.
Procrear y compartir seres
en la raíz, las podas del ramaje sin corregir
el peso de la historia. De todas formas ignora
si fue sepulturero, pirata o trapecista.

Cierta heráldica perdida de familia
Atadura
con nudos
por tensar.

En un líquido que trasvasa
inexactos cálculos, se admiten
certezas improbables en el relato (oral).
El canal sella aguas en los aires primeros
del latido entre mis manos,
no sé qué ancestro acuno
cuando muevo los brazos a compás.
Apretada en este espacio
voy a nacer.

BUSQUETS, NURY

Tiempo sin tiempo

"Que no me quiten el éxtasis"

Emily Dickinson

Aún luchamos

En la vorágine tensa de este tiempo
hay que ser roble, temple y fortaleza
para no sucumbir en la tormenta
de conflictos y enredos que no cesan.

Hay que ver de la vida lo intangible
y aromar de esperanza la aspereza
aunque nadie recuerde las palabras
del amor, la verdad y la conciencia.

Hay que andar demorando las urgencias
tratando de frenar la incontinencia
de agresivos, enfermos de nostalgia,

de asustados humanos, consecuencia.

El asombro ante tanta decadencia
cede paso a posturas de defensa
sólo haciendo puntual el equilibrio
puede el hombre surgir de la emergencia.

No debemos flaquear en el camino
si este tiempo nos toca tan esquivo
no bajemos los brazos, nuestros hijos,
necesitan forjar aun sus destinos.

y en la loca carrera de alienados
verticales derivados de un sistema
aún podremos decir por ellos vivo
y por ellos, la VIDA, es el emblema.

Tiempo de ellos

Cuando estoy con ellos,
cuando vivo en ellos,
cuando vibro en ellos,

Qué hermoso calor de tibieza interior
remueve mis ansias
y pone en mis manos alas de ilusión.

Y se mete y bulle dentro de mi sangre
un pájaro celeste
con ágiles vuelos de luz.

Que impregna mi cuerpo
y hace que estalle en mis horas
iguales de todos los días
con mágico encanto una alegre canción.

Caritas

Caritas infantiles
besos de caramelos,
sonrisas escondidas
con ganas de jugar.

Caritas distraídas
en tiempo de recreo,
caritas preocupadas
en tiempo de estudiar.

Caritas infantiles
unidas en el aula,
alegrando la vida
del mundo escolar.

Caritas que me cuentan
su asombro en los problemas,
caritas que me dicen
contento ya aprendí,
caritas que se asoman
en fila como espiando,
caritas que se esconden
diciendo yo no fui.

Caritas con ojitos
poblados de estrellitas,
caritas de los niños
¡Qué gloria para mí!

PROYECTO HYBRIS
GENTILE CLAUS ETCHEVERRY
DOS AÑOS DE PUBLICACIONES
GRACIAS!

2018



CANTONI, CÉSAR

Llueve en Cachemira
y otras noticias verdaderas

El poema es la única noticia que permanece.

Ezra Pound

Noche estival

Por la ventana abierta de mi cuarto
entra el viento encendido que viene del oeste,
entra el perfume de las flores del patio,
entran la luna y las estrellas,
y en medio del bochorno de la noche
entra también una mágica luciérnaga,
un pequeño universo que se basta a sí mismo
y deja en la penumbra sus improntas de luz
para desvelo de la mente absorta.

La puta de Plaza Italia

No soy sabia, no soy bella, no soy pura.
Sólo vergüenza y oprobio atraigo sobre el mundo.
Pero al menos en lo hondo de mi alcoba
yo libero por una noche al hombre
del mal de haber nacido.

Momento en la carnicería

En hilera, contra blancos azulejos salpicados de sangre,
las reses colgaban de las gancheras hasta el piso,
y yo sentía que la poesía de todas mis horas
se confundía con esas carnes irredentas
de una manera vulgar e inocente,
y por un momento padecí la insalvable contrariedad
de ver enfrentados los sueños de los hombres
al filo mundano de la cuchilla del descuartizador.

Aquí no hay dios

Aquí no hay dios, ni griego ni romano,
que presida ninguna ceremonia.
No hay oro ni laurel para los vencedores.

Aquí no hay más que un piquete de obreros,
con martillos neumáticos, rompiendo la calzada,
haciendo un pozo que no será nunca

el ombligo del mundo, la fuente de las revelaciones.
Un pozo más hondo que el sentimiento de los dioses,
más negro que el propio corazón humano.

A la manera de Williams Carlos Williams

Sólo quiero que sepas
que si detuve mi marcha
ante tu puerta,

y no seguí de largo,
y no crucé la calle,
y no doblé en la esquina,

no fue porque olvidé
donde vive
el jardinero

(al que buscaba
para podar
la ligustrina),

sino porque tus ojos
me distrajeron
del camino.

CASTILLO, HORACIO

Tren de ganado

Somos inocentes, gritábamos desde los trenes.

¿Era de noche o de día? ¿Estábamos vivos o muertos?

Asomados por el tragaluz mirábamos la inmensa llanura.

De pronto un mugido nos traía el recuerdo de Ifigenia

y volviéndonos hacia nuestros hijos los apretábamos/

contra el pecho.

¿Qué es aquello? El sol. ¿Qué es aquello? Una nube.

Habíamos olvidado el color del mar, el olor de la lluvia.

Los que sabían de estrellas habían olvidado sus nombres

y les dábamos los nombres de nuestros hijos para/

orientarnos al regreso.

¿Qué es aquello? Un árbol. ¿Qué es aquello? Un río.

Y un canto gregoriano se elevaba a nuestro alrededor,

hablaba por todos los destinados al sacrificio.

Somos inocentes, gritábamos desde los trenes.
¿Era de noche o de día? ¿Estábamos vivos o muertos?
La leche se había agriado en los pechos de las madres,
peinábamos nuestro cabello y se convertía en ceniza.
¿Qué es aquello? Un pájaro. ¿Qué es aquello? Una piedra.
Y bajando la cabeza ocultábamos nuestro rubor,
cortábamos en silencio las uñas de los muertos.
Somos inocentes, gritábamos desde los trenes.
¿Era de noche o de día? ¿Estábamos vivos o muertos?
Bebíamos al atardecer el vino de los ciegos,
soñábamos todavía con un bosque de orquídeas.
¿Qué es aquello? Arena. ¿Qué es aquello? Niebla.
Y la vida escapaba como un murciélago entre las sombras
y nos dormíamos con una inusitada mansedumbre/
en la mirada.
Después nuestros ojos se volvieron como los ojos/
de las estatuas,
miramos nuestras manos y había desaparecido la línea/
de la vida,

y desde la estiba se elevó el ronco yambo
gimiendo por ti, por mí, por todos nuestros compañeros.
Sólo quedaron detrás nuestro líneas etruscas,
cantos de cera navegando hacia el sol,
y a nuestro lado siempre tú, piadoso coro,
tú, alma mía, vaca coronada de nardos y violetas.

El pecho blanco, el pecho negro

Mi madre tenía un pecho blanco y un pecho negro.
Al despertar tomaba el pecho blanco en su mano
y acercándolo a mis labios decía: Bebe, hijo mío,
y yo bebía una leche blanca, espesa, dulcísima.
Luego apretaba entre sus dedos el pezón negro
y colocándolo en mi boca repetía: Bebe, hijo mío,
y yo bebía una leche oscura, infinitamente agria.
Mi madre tenía un pecho blanco y un pecho negro.
De día, sosteniendo el pecho blanco en su mano

como una paloma, susurraba: Es la luz del mundo;

y a la noche, mientras exprimía suspirando

el pecho negro, prorrumpía: Es la oscuridad.

Mi madre tenía un pecho blanco y un pecho negro.

A veces exponía el pecho blanco al sol

y escondiendo bajo su ropa el pecho negro

canturreaba: Esta es la leche que sacia toda hambre,

y su rostro se iluminaba con una sonrisa inmortal.

Pero mi boca buscaba otra vez el pecho negro

y tomándolo en su mano con piadosa resignación

lo ponía en mis labios diciendo: Bebe, hijo mío,

y yo bebía ávidamente la leche que da más hambre.

Mi madre tenía un pecho blanco y un pecho negro.

CASTILLO, HORACIO (hijo)

"La pesca es como la poesía, hay que nacer pescador"
Izaac Walton

"Pesco porque me gusta pescar, porque disfruto de los lugares invariablemente hermosos donde se encuentran las truchas y me disgustan los lugares, invariablemente feos, donde se juntan las multitudes".
Robert Traver (**Testamento del pescador**)

Tarde en el arroyo

El calor era rugoso en aquel momento sin extensión,
sólo el arroyo, el juncal y el agua deteniéndose.
Los mosquitos, los jejenes y las insoportables chicharras
resolviendo arbitrariamente el tono del verano.
Entonces por aburrimiento o desesperación,
arrojábamos piedras a la orilla de enfrente,
a los peces entre los juncos y a los pájaros en los juncos,
a las nubes que se movían y a las nubes quietas,
a la impaciencia y más alto y más fuerte,
para ver si alguna piedra rompía los vidrios del aire, del cielo
y se caía alguna cosa, algo, no sé, un porqué.

Lluvia

Sacábamos las manos por la ventana
para sentir el agua y el peso del agua golpeando,
y un juego como de infancia que se estaba yendo nos hacía reír
cuando el sol agujereaba el borde de la tormenta
y esa luz liviana daba exactamente en el centro de su rostro,
un poco más arriba de la niñez.

El sueño de Jean Beyar

Observatorio de Mamalluca

*Sólo agua y cielo, el rolido del tiempo.
A la noche, la estrella Achernar aparece en la proa;
entre los obenques, Aldebarán; a estribor,
un poco más arriba del horizonte,
Aries. Entonces arrío, duermo. Y la nada,
mansamente, viene a comer de mi mano.
(Navegante solitario, de Alaska)*

Sobre el cerro, flotando en la oscuridad,
veo a través del telescopio el mapa del espacio.
El guía menciona estrellas, cúmulos y galaxias
y señala un punto distante en el horizonte, Aldebarán.
En ese instante recuerdo el poema
y el silencio del espacio cae sobre mi cabeza.

Ahora la estrella navega solitariamente,
como mi padre, hacia ninguna parte,
porque hace años que se ha cortado la cuerda que lo ataba/
al mundo.
Mientras mis pies están aferrados al planeta
pienso en los millones de años luz que separan

la tierra del espacio,

la vida de la muerte.

Miro otra vez por el telescopio hacia la estrella Aldebarán,

luego hacia Achernar, hacia Aries,

como si mi ojo buscara algo en el reverso/
de las constelaciones

pero pronto las estrellas serán devoradas por el horizonte,

donde el silencio del espacio es el silencio de los muertos.

CASO ROSENDI, GUSTAVO

Zona de derrumbe

Husmea tus pasos en la nieve
por dondequieras que vayas,
a través del granizo invernal y de la lluvia.
¿Cuándo retornarás?

William Blake

Cuando cayó el soldado Vojkovic

dejó de vivir el papá de Vojkovic
y la mamá de Vojkovic y la hermana
También la novia que tejía
y destejía desolaciones de lana
y los hijos que nunca
llegaron a tener
Los tíos los abuelos los primos
los primos segundos
y el cuñado y los sobrinos
a los que Vojkovic regalaba chocolates
y algunos vecinos y unos pocos
amigos de Vojkovic y Colita el perro
y un compañero de la primaria
que Vojkovic tenía medio olvidado

y hasta el almacenero
a quien Vojkovic
le compraba la yerba
cuando estaba de guardia

Cuando cayó el soldado Vojkovic
cayeron todas las hojas de la cuadra
todos los gorriones todas las persianas

Gurkas

Mercenarios de perfil bajo
(los únicos que los vieron
ya no están)

Cuchillos fantasmales
cortando los sueños

¿Pero acaso nosotros
no veníamos del país de
las picanas sobre panzas
embarazadas?

¿Quién le tenía que tener
miedo a quién?

Maol-Mhin

Era terriblemente bello
mirar en pleno bombardeo
la suavidad con que caían
los copos de la nieve

¿Te acordás cuando me decías
que el río era peligroso mientras me tiraba
en ese pozón y me aguantaba tanto ahí abajo
que te llevaba a pensar que no saldría
y vos mirabas hacia todos los lados del remolino
y te desesperabas como si mi actitud hiciera que
nunca
hubieras sido madre más que de una espuma/
amarillenta
que se iba disolviendo en la corriente?
¿Y te acordás cuando salía como un pez/
que nunca antes
nadie hubiera visto y vos eras feliz
porque no me habías perdido?

¿Te acordás cuando ibas en busca
de una toalla y me envolvías?

El jacarandá que un día me diste
ya tiene más de seis metros de alto.
¿Te acordás que era una plantita
de no más de diez centímetros?
No recuerdo muy bien cuántos años
hace de ese día en que vos, sonriendo,
lo pusiste entre mis manos. Pero me
acuerdo de que esa fue tu última sonrisa.
Un día voy a llevarte a casa
para que lo veas. Quizá en noviembre,
o diciembre, cuando se pone más lindo.
Vamos a mirar hacia arriba, los dos juntos.
Yo te voy a ayudar a mirar hacia arriba.
Y vas a verlo, acunándote como un niño
en el regazo de una pollera celeste.
Porque por algo fue que me diste
aquel jacarandá aquella vez. Algo que aún
no alcancé a comprender bien del todo.
Solamente he aprendido que la belleza,
algún día, cae. Se va. Y que la flor fecundada

en esta especie, se torna dura; muy dura.
Como una boca semiabierta, reseca;
que no sabe muy bien qué decir.
Pero un día de estos, voy a traerte, mamá,
para que veas la inmensidad de lo que hiciste,
casi sin querer.

Allá arriba, buscando el sol,
está tu árbol, ahora.

CARRANZA, CRISTÓBAL (El Pampa)

El cabito cola de piche

I

Salí a recorrer temprano
un día como otros tantos,
diba oservando el manto
de la escarcha sobre el yano
mientras el suelo pampeano
abriga tantos matices,
entre volar de perdices
yegué al monte del molino
ande hacen cruz dos caminos
y se crucetean los cuises

II

Al lao del monte pude ver
que habían acampao reseros,
había rastro de trasfogueros
y matear al amanecer
se que pudieron tender

pa' corajiarle a la helada
y al ver la rastrillada
que había dejado la tropiya
y cerca de las variyas
había una prenda olvidada

III

Un cuchillo verijero
cola e' piche su cabito
gauchón por ser chiquito
con su vainita de cuero
pero que útil aparcero
cuantos tientos con él saqué
dengún toruno se me jué
él, es mi fiel compañía
y no olvidaré aquél día
'nel momento que lo hayé.

IV

Siempre cuchillo hayao
sale de filo parejo
es un refrán muy viejo
disculpen si he pondereao
muchos lo han codiciao
cuando voy por el boliche

pero lo cuido a lo chiche
que 'l dueño no se aflija
que lo yevo en mi verija
al cabito cola 'e piche.

CIPOLLA, PABLO

Amar es rendirse

"Será la muerte un niño malcriado
al que dejaré sin capricho ni premio"

Pablo Cipolla

Corta
casi lastima
la rutinaria lejanía
tal como pretende un rayo

es tiempo de olvidar

toda medición y cálculo
ansiedad adiestrada
a orillas de un puerto nuevo
no puedo asegurar si eran
cantos de sirena
o si especies desconocidas
vocearon su verdad

asumo otro resplandor
la niebla se rinde
las sombras desertan

abro el juego
sin antifaz.
Aceptar

no como resignación
aceptar sin que haya propuesta
presentar con desenfado
y atrevida soltura
un sí incondicional
contra el reguero de noes
que la guerra y el amor se parecen
sólo pudo afirmarlo
un ignoto en tácticas bélicas
un mero triste solitario
amar no es querella constante
ni calculado ataque
tampoco posesión
tampoco ardid
apenas abrazos en silencio
la firma de todas las paces
una flor en cada fusil
una dulce aceptación
sin caprichosa geografía
sin tontos trapos pintados
sin bandos ni trincheras
amar es rendirse.
Si tienen suerte
estas palabras serán
pocas aunque suficientes

hartas de escudarse
en metáforas y analogías
se tiran al agua desnudas
para reírse del frío

ya han sufrido censura
ante la tristeza indecible
también se han hecho grito
ahora que veranean

antes de que el sol lo advierta
decretan que el amor
hable en actos
por ellas.

Del aljibe añejo emerge
un escombro que enturbia
una máscara sin uso
la capa última de piel
un escudo abollado

arrojo el cántaro
ávido de agua nueva
al punto lindante
con la ingenuidad
hablo del cántaro
yo tengo la vista
allá en el horizonte

me abrazo al sueño
corporizado sin espinas
difícil pero posible
hice las paces con las cuerdas
que cantan novedades
sin tragedia ni herida
ni miedo ni tampoco condición
para soñar y ser soñado

no pretendo agua pura
pongo el cuerpo al viento
el resto no depende del afuera
cobijo tus pies y la tenue
timidez de tu despertar
me deshago para serte
vasija futuro abrigo

la mitad del sueño par.
Miro la deformada calle
a expensas de un vidrio
acosado por la lluvia lenta

imagino tu rostro
ajeno y franco en pleno
vuelo al agua que despabila

ya la mañana gobierna la prisa
incómoda de los transeúntes
en coreografía torpemente gris

haré de cuenta que ya es noche
entonces tendrán tus manos
ingenuas el abrigo de las mías

las gotas serán de sudor y perfumes.

CORIA, ONE

El perfil de la memoria

Va cayendo el sol sobre el verdel del tiempo y el paisaje. Camino en solitario por le quebrado sendero abrasador, el monte rojizo ante mis ojos, despliega su rebozo de sombreadas luces. Se escapan de las manos las horas, con ellas el estío febril De la cansada ribera y estas ansias de quedarme Inmóvil entre los temblorosos tintes de la arboleda.

Y no hallo el revés de los pasos, que me devuelvan la mirada de leño encendido... Y regreso con el alma inaugurada y el anhelo de abrazar esa ternura de niñez descalza. En este atardecer que apuñala mi soledad y hurga en el perfil de la memoria renacida

CORNEJO, SANDRA

“Alabanza” y otros poemas

El bosque está lleno de monstruos dejados atrás, a los que amo.
Tomás Tranströmer

Un abedul

cuando llueve,
una arboleda que aclara
al araÑar la pista
y desciende el avión en un aeropuerto
donde las mujeres beben vodka
a las seis de la mañana hora local

Era acogedor el frío
aunque temible
Cantabas en mi idioma
pero con otro acento
Afuera la hilera de abedules
los aviones solos sobre el cemento mojado

Detrás de las cabinas
los soldados
te miraban cantar

Algunas veces, por un instante
la historia debería sentir compasión
y alertarnos

Preguntas y una respuesta a May S.

Because what I want most is permanence
May Sarton

¿Y si cada imagen desapareciera,
incluso
el papel y la lumbre?

¿Y si su primera caricia
no hubiera llegado hasta aquí?

¿Y si sólo un remoto quejido
en la espesura
nos hablara?

¿Y si la *permanencia*,
decididamente,
no fuera posible?

Deberíamos igual escribir
sobre la oscuridad
como lo hace la luz del pabilo.

Todo lo perdido reaparece

Descorre
lo que separa un mundo de otro
quita el velo
y todo lo perdido reaparece

la vida se muestra
para que el ojo alcance

abre
lo que separa
un mundo de otro

(lo perdido)

retoma la sutura
cose
la tela que será de alguna forma mejorada.

Alabanza

Por tres generaciones
–que yo sepa–
las mujeres de mi familia
perdieron su cría.

Cuando esperaba a mi hijo pensaba en ello.
Comprendí que estaba marcada
que era posible tanto
la noche como el día
por eso
le hablaba a mi criatura
como quien en el buen clima siega el heno
y para el tiempo inclemente
prepara los enseres.

Sangré.

Sangrar no es buena cosa antes del parto.

Ahora

cuento mi hijo va y viene por los caminos del Señor
siento su presencia natural, como la lluvia o el ciruelo
pero hay un instante, en cada día,
que vislumbro el milagro
-la diferencia-
y agradezco.

CORONEL, JULIO

I

Afueras la muerte calla su aire de ciudad arrepentida. Fantasma de vinos agrietados en la copa de un árbol caído. Y los recuerdos vagan como tatuajes abolidos de pasado. Una estocada de papel espera en la tinta de la ausencia. Un gesto de dibujo herido trasnocha en la sombra de la sangre. Entre incendios de humo pensativo el calor le estrecha al cielo una mano de nido solidario. Ella duerme. El fuego descansa.

II

Cuando la lluvia abrigaba el discurso de las flores, la ciudad deseaba la mancha rota del perfume, el vidrio agrio que agonizaba el mar. Los callejones de camisa rota volvían a su puño de risa desvestida. Y callaban las ramas que la miel le paría a la sombra. Eran otras las voces que le cantaban a la espada del rocío. Y la noche le daba la cena a los pechos que la luna ardía en su corazón.

III

Estas letras caminan pero tu país es de mapas lejanos. Escriben la palabra viernes para que la ceniza de la distancia envejezca

el lado amable del silencio. Debajo de la oscuridad el frío es un rencor que sufre por la hendija. La noche tiembla como un invierno que no conoció tu piel.

IV

El perfil del invierno hace su mueca de cartulina en el primer escalofrío del jueves. Pesquisa con su lengua la señal que el junco mece con el viento. Mientras el sauce acuna su río de ginebra triste, el hombre sigue el paso de un viento que la hierba señala. Todo temblor es un insecto de agujas infinitas, segundos de vidrio de horas pares. Todo es un guante de uva seca cuando el crucigrama de la memoria no encuentra la inicial de un pan herido.

V

En esta calle ha quedado el vuelo pluvial de una palabra. Mojada de nubes, deletrea el epitafio de la siesta. Hay un charco caníbal que mastica las precauciones de la tormenta, arremolina su lengua de elemental pensamiento y arrodilla su nombre para agrietar la inicial del olvido. Contra la piel del fresno el viento talla un corazón de agua parecido a la sombra. Se oscurece el camino de la memoria y el cielo destila lunas que buscan la embriaguez del pecho.

VI

Este pan de ayer tiene el nombre de tu voz cuando la casa está vacía.

VII

Este vino de labio afinado labra el invierno en la guitarra. Le arruga el vidrio que sostiene el paragua de la siesta. Le mastica el llanto al corazón faltante de la nube. Y busca un templo para denunciar la arquitectura del olvido, para que el reloj deseja el resplandor de cada enero. Este vino de ave florecida baila en los poros del alba y le busca un clavo al madero oxidado de la infancia, para que la golondrina de vuelo tembloroso deje de tiritar la brisa en la uva inocente del racimo.

Este vino que tropieza un beso es la bandera que acerca la piel a la trinchera enemiga. Y se hunde de soledad en la fruta moribunda del otoño.

VIII

Estos besos que la vergüenza le desnuda a la botella vendrán con el alma desprolija a entristecer su olvido. Estos besos que destiñen el labio de julio le harán burla a la paciencia y buscarán el naufragio en la ramita de tu alma encallada. Estos

besos piensan en la cicatriz que tiene el fantasma de tu respiración. Y salen a encender el adiós con la pólvora húmeda de tanto pensar. Cuando el beso calle hasta el perdón le hará sombra a la distancia.

IX

Salgo al invierno ahora que el aliento del membrillo sabe a ternura. Y las hojas del fresno son hélices de fiebre en remolino. Salgo a la vereda, mordida por el viento, con perfume de estrellas suicidadas en los charcos rebeldes del exilio. Salgo con el corazón de vía vencida, con el adiós de un pan sin nombre. Con el frío que atraviesa el junco y gime en la dentadura del monte.

COTO, PATRICIA

No, las palabras no son simples.
Si fueran simples, nos entenderíamos.
Si fueran simples, quedarían
como brújulas en la tormenta.
No, las palabras son errantes
y en cada persona atan un cabo
para que no impere el silencio.

Cuando el día tiende sus alas de luz,
creemos que todo está por suceder,
como si fuera un pájaro que no cesa de migrar.
Entonces, todo, hasta la escritura, parece fácil
en su batallar contra la memoria y la palabra.
Todo parece un sol a punto de romper su costra.
Escribimos y los pocos vocablos nacidos
abren sus picos al fervor de nuestra alma.
Los pocos vocablos nacidos nos reclaman
para cubrirse con las mejores alas.
Al fin, lo único que nos quedan
es una hoja con unos pocos versos

y el deseo de reescribirlos
como si el día fuera eterno.

Vendrán días en los que nadie
comprenderá lo que digas.
Te mirarán como un extranjero del tiempo.
No reconocerás ni tu sombra.
Entonces, reaviva las cenizas de tu memoria
y canta los poemas de los antiguos.
En tu soledad, serás muchos pueblos.

Lo que más preocupa a los hombres
es el día por venir.
Dejemos al futuro que se preocupe
por sí mismo y por sus hijos.
Dejemos al futuro que amase su propia hambre.
Dejemos al futuro que nos convoque
con el fiel latido de su espera.

Alguna vez, cuando la infancia era la patria
pensábamos que la vida tenía fáciles normas.

El tiempo, los tiempos, nos enseñó
que la vida puede tener las manos rotas,
puede andar a tropiezos y desgarros.

Aprendimos que la vida es la venda
que ponemos sobre esta multitud de heridas,
que viene todos los días
a las puertas de nuestra mañana.

Dios es humilde.

No pone su nombre a todo lo creado.
Permite que el hombre le dé un título,
un color, un aroma, una forma
acorde con las manos, con la boca,
con la mente encendida.

Dios deja que el hombre se sienta un creador.
Cuando llega la muerte, Dios permite
que lo creado siga creciendo
para derrotar la nada.

No temas la muerte ni la nada.
Solamente son otros nombres de la vida.
Cuando pensamos en su sombra,
no nos damos cuenta de que ellas
también piensan en nosotros
y cuentan uno a uno los días que nos quedan.

Cuentan, pesan y valoran
como si fueran tesoros crecientes.

Cuentan y cada tanto,
colocan un anuncio del fallecer
para que recordemos que la piel es papel en el agua
y la carne, ramazón en la tormenta.

Cuentan para que la vida siga con los portales abiertos.
El día es una mota de polvo del tiempo.
El sol lo alumbría como si fuera único;
pero es casi igual a todos los pasados.

Finalmente, la noche lo cubre
con una ensoñación de quimeras,
lo resguarda en la memoria
y lo deja bajo terrones
que conocen bien los colores de la piedad.

Conocer es dominar y ser dominado.

Cuando conocemos una figura geométrica,
la figura nos conoce y nos gobierna.

Cuando la dibujamos, nos dibujamos
y alguien pacientemente
borra los límites entre nuestra piel
y la hoja impávida.

D'AMICO, CLAUDIO

Cerillas

Una cerrilla, caída, tan similar a las demás,
llora todo el fuego que no podrá ser, ni imaginar
La lluvia vuelve más
y más triste
a su caída
y cuando ven eso las nubes
quisieran sostener sus vientres

Sueños. Pequeños espesores que llevan las razas
en sus bolsillos
pedacitos
caídos de algún lugar
que sirven para batallar tanta noche
Toda mirada sonriente
propaga la Hoguera y la chispa
Antes que caiga lo último
soplar la lengua de fuego
hacia todo lo descalzo de Dios

Cuando todo lo cósmico

Cuando todo lo cósmico
es un grupo de policías que llevan las heridas
con que van a golpearlos
pienso en mi madre, en mi novia,
y quisiera alejarme un poco,
luego recuerdo

al panadero, al diariero,
a los hijos de María
a María llorando sobre un telegrama
y estoy de nuevo en ese frente
Un día nocturno, pesado pero hábil
una reunión de meses implorantes
gritan: Sáquennos del año
Abrir la garganta de un anciano
y extraer pena
Ah me lo suponía, no eran sólo los ancianos
Precisaremos sombra
agua y sombra
Las voces más fuertes de las muchachas
y muchachos más fuertes, que marchen adelante
Se detiene el viento y el tráfico
todo lo que crece se detiene a mirar
pronto comenzarán las detenciones
los abogados irán corriendo por nosotros
a esas pequeñas casas de torturas
Mañana los periódicos dirán cualquier cosa
Y todos nos preguntaremos:
¿Habremos dado la cantidad?
¿Golpeamos fuerte? ¿Algo ha cambiado?
Un día se escapa de los meses
que ya no querían ser más este año
y nos besa

Mientras un puente duerme

Mientras un puente duerme
pasa toda tu agua debajo queriéndome
De todas las palabras dormidas
ay despiértame esa
y creer que el estar juntos
algo de decencia acumula
Pero también cosas simples

más simples y más aún:
darle sombra a todo el rocío
que traes sonriendo en tu pie
Y rezar para que se acuerde
de tus ramas la primavera
Darte los ojos que despreció la luna,
amarte con palabras peruanas
tranquilas palabras,
buenas...
poné la alegría en mi boca
nuevamente, como una fruta
y no me llames: mago
que ya no puedo

Amar el cuerpo

Amar el cuerpo que nos tocó habitar
su voz, sus fríos, sus fechas
tomar nuestro propio nombre
ponerlo en el corazón del latido
y seguirlo como a un amigo bueno
Amemos esa parte del mundo
que no será sin nosotros
y vayamos hacia los demás
alentándolos a desplegar su bandera
Una fidelidad de lo uno
sin arrogancias
un crecer lo distinto
para ofrecerlo paisaje.

DI CROCE, MARCELA

Poema 1

Soy la mujer a la que los años
gobernarón las obscenidades del
preludio,
no domesticada pero no intramuros,
sierva del vegetal y del azul
que despierta astronautas
en el cuerpo del hombre.

La que duerme acompañada de
los sueños que saben que no
pueden distraerse.

La mujer que alivia
la indisciplina predilecta
organizando el silencio.

En garabatos de fantasías
la esquirla alucinante
tropieza con la presa.

Soy la que perpetúo la primavera
para soportar los esmeros
de las sombras.

A la que precipitó
el calor y los vestidos
de nueces.

La que gime en el microcosmos,
la mujer que compartió
la boca con el resplandor
que atiesa los azúcares
privados de ser hembra.

A la que le llueven los pies
en contrapunto,
la de los descorchados placeres
del crepúsculo,

la de los helechos mimados
por las mariposas,
la de la celebridad
sin cántaros,

la del insomnio naufragado.

Soy la mujer del aroma
a jazmines de diciembre,
la que contempla los girasoles
del otoño con un zorzal en las manos.

La del despilfarro visceral
de sonidos y de alas,

la del sol en la paciencia.

La mujer con pluralidad
narcisista de haberse hallado

Poema 2

Será mañana
que la tristeza mnemónica
cultive la psiquis del jacarandá
para regresarnos
hacia los cíclopes que cortejan
la insolencia.
La comunión mediterránea
se despojará de los ríos mentolados
conteniendo la mano izquierda
en la península del sabor.
Comenzaremos a cuidar
los selváticos frutos de la ausencia
hasta que el crepúsculo hurtado
de los pasos enloquezca la espera,
despidiéndose de un nombre,
de la voluntad cobriza,
del lagrimal que detiene
al milagro,
de la célebre costumbre
de humanizarnos irresistiblemente.

Poema 3

Un ave azul
muestra sus ojos de mar
al mar.
Un ave blanca
muestra sus ojos de nieve

a la nieve.
Un ave negra
muestra sus ojos de noche
a la noche

pero la noche
se extingue.

Poema 4

Hay madres
que envenenan
la nostalgia de los héroes...

Poema 5

El reloj lanzó
sus agujas sobre
mi vestido
de sangre.

DUBÍN, MARIANO.

Napalm

¿Cómo escribir después del napalm? Pregunta el poeta Hu a Giap.

No se escribe después. No se escribe antes. Lo importante es escribir entre el napalm. Eso es lo difícil. Eso es lo que hacemos. Eso es lo necesario. El napalm no se detiene. Nosotros tampoco. La revolución es el napalm.

: el napalm es hoy.

Los becarios revolucionarios

Giap entra al monte. Escucha, a lo lejos, a un grupo de jóvenes de Hanoi recién ingresados en la milicia; rodeando un pequeño fuego cantan “vamos a volver”, “vamos a volver”. En la espesura descubre a los milicianos. Son jóvenes investigadores que hasta

hace poco vivían de becas de estímulo otorgadas por el gobierno central en París.

Giap se suma al fuego: que no dejen cagar al General, vaya y pase pero cantar esa pelotudez no. Lo más probable es que no volvamos más del monte. Lo más probable es que nos caguen matando. Que violen a nuestras hijas. Que corten nuestras cabezas y las cuelguen a la entrada de nuestras casas. Si piensan que van a volver, mejor vuelvan ahora.

: nuestra huella se borra en cada paso.

Los poetas anfibios

Los poetas anfibios se habían multiplicado durante la época de lluvia donde la guerra se había tornado cruenta y patética. Los poblados destruidos, el olor a carne chamuscada, los perros cimarrones, raquílicos y hambrientos, perdidos por los caminos.

El mayor poeta anfibio, Lâm, hizo célebre su máxima poética: no hay mayor hecho estético que un caserío ardiendo en napalm.

Los fotógrafos anfibios vivían durante semanas en la pobreza absoluta de las comunidades campesinas desplazadas para lograr la mejor toma de los cuerpos hambrientos y mutilados. Los poetas escribían largas odas descriptivas del empalamiento que realizó un comando perdido de soldados invasores a una joven en Mý Lai.

El uso de armas químicas por la aviación enemiga fue considerado por el novelista Dang como la aplicación lírica de los avances científicos.

París había recibido con honores a estos artistas que conquistaron sus cenáculos. Lâm fue varias veces tapa de las más prestigiosas revistas. El francés, aseguró, era su lengua

materna. Pero no negaba su origen vietnamita. Lo contrario: no había mayor aliento en el sopor metropolitano que el recuerdo de cuerpos mutilados.

: no hay mayor belleza que un caserío ardiendo en napalm.

Ho Chi Minh y las fórmulas de la revolución

La materia no existe. La materia existe. La materia es eterna. La materia es finita. El enemigo es el imperialismo. El enemigo es el imperialismo de nuestros corazones. El enemigo es el enemigo. La iluminación está en la oscuridad. Todos estamos vivos. Todos estamos muertos. Yo soy Ho Chi Minh. Yo soy Giap. Yo soy el ejército americano matando a mis compatriotas. Yo soy la mujer empalada. Yo soy el asesino. Vietnam es Vietnam. Vietnam no existe. Vietnam es la vida. Vietnam es la muerte. Vietman tiene miles de años de historia. Vietnam es un río salvaje que nos trae toda su resaca. Vietnam es lo que no se detiene. Eso es lo único verdadero. Lo concreto. Lo que no se detiene. Lo que existe. Lo que no existe. Nuestra guerra es hoy. Nuestra guerra no existe. Nuestra guerra comenzó hace miles de años. Giap combatió miles de veces esta lucha. Giap está muerto. Giap está vivo. Yo no soy Giap. Yo soy el río salvaje que lleva mi cuerpo.

: yo soy Ho Chi Minh. Yo no soy Ho Chi Minh. La guerra revolucionaria no se detiene. La guerra revolucionaria comenzó hace miles de años. La guerra revolucionaria durará miles de años. Yo soy el río salvaje que lleva mi cuerpo

ESPINEL, DORA

Mi poncho

Yo tengo un poncho estimao
que conservo con cariño
porque casi desde niño
mis noches ha cobijao.
Tiene el secreto guardao
de las cosas que he vivido
y si hallándome sentido
lo extiendo o lo abro en la mano
parece mostrarme el plano
de lo que hemos recorrido.

Él ha contado mis horas
de trabajo y diversión,
él fue conmigo al fogón
y a salas deslumbradoras,
él copió de las totoras
el color de su tejido
en él que tiene escondido
mi palpitar de campero mil veces he recibido.

Ese poncho compañero,
que siempre tengo presente
fue chiripá en caso urgente
y manta del parejero
terrible en un entrevero.
Y útil en cualquier lugar
me sirvió para arrollar
una hacienda disparada
en los pastos lo hice almohada
cuando he querido sestear.

Y cada nudo observando
de sus flecos bien tejidos
parece que fuera un nido
de recuerdos incubando
recuerdos que están hablando
porque son muy decidores
recuerdos que ya son flores
o esperanzas deshojadas
oscuras y sin albores.

Ha sido en época inquieta
de existencia y de rigor
abrigó de lo mejor
colcha de cama y carpeta.
Aunque el tiempo no respeta
lo querido y lo sagrado
los recuerdos no he borrado
del poncho que quiero tanto
y es por eso que le canto
para sellar su pasado.

ETCHEVERRY, NORMA

Se tapan con sangre caliente,

los he visto

cuando en casa siempre había cierto calor,

la leche humeante

aunque falte el azúcar,

la comida en la mesa

aunque faltara todo,

la ropa limpia

aunque no haya jabón.

Se tapan con sangre caliente,

los veía

cuando en casa nunca faltaba

la bolsa de agua o de arena

en los pies,

el pullover tejido de ochos,

de trenzas, de guardas,

la manta al crochet,

la sábana limpia.

Se tapan con sangre caliente,

los veo

todavía

sobre colchones viejos,
mezclados
los cachorros.

Antes no entendía
por qué
la gente pobre tiene tantos perros.

Destinos

Dije
Ya no escribiré
No me importa escribir o no en tanto vivas
Respires
Cerca del niño
Cerca —aún—de mí.
Pero he aquí
Que no hubo nada que ofrecer a los dioses.

Entrar al mar

"Yo me escudriñé a mí mismo"

Heráclito

Entrar al mar dejar
a la orilla
los restos del mundo
las formas de lo pequeño
tanto ruido,
crecer con el oleaje
llegar hasta el fondo del tiempo
silenciar los detalles que hacen a los hombres
diferentes
las miserias el olvido
entrar al mar
dejar afuera lo corrupto
la carne las ideas los deseos
llevarse solo la impronta
del animal acuático que fuimos
alguna vez
volver
a ser de agua flotar
como si fuera latir
eternamente.

Vigilia

nadie duerme ahora y la palabra
continúa
alrededor de mí

nada que hacer con esta mente y este cuerpo
distraídos del mundo.

Nadar

Si vas a nadar que sea en aguas profundas.
No golpear en la vana superficie,
sí flotar de cara al mundo,
saber exactamente en qué punto lanzarse a pique,
aventurar el cuerpo en medio del espasmo,
apartarse en la cresta de la ola
y disfrutar a pleno la marea
del acto y su contorno.

Es imprescindible fundirse al sol en la profunda
noche

y regresar de cualquier modo más tarde hasta
la playa.

Nadar, nadar...¡qué plenitud!

Nadar, nadar...¡qué tristeza!

Si vas a nadar
que sea en aguas profundas
y hasta no poder más,
hasta tenderse
a la orilla del mundo y acabar
liquidado.

ESTEBAN, M.

Murmillos

Escuché el murmullo y creció hasta convertirse en un rugido y se diluyó hasta un espasmo un gorjeo.

A la mirada le arrancaron las pestañas onduló y se incrustó en el cielorraso cuadriculado.

Desinfectante rancio crujiendo en las paredes.

Cristales cagados por las moscas.

Tremblor y asco.

Cielo de nubes atrás del televisor.

La madre picoteó su llanto hasta los árboles raquílicos del mediodía.

Las enfermeras anotaron las profecías para la merienda.

Las horas herrumbran.

Las horas.

La madre se aleja rezando.

Las horas.

Las horas se apilan.

Un nombre alemán bordado en un guardapolvo me dijo que murió mi padre al anochecer.

Una garra saliendo de la tela blanca alcanzó un garabato hasta mi bolsillo.

Esfuerzo inexplicable de agonía.

Saludo y marca de nuestro patio.

Tembló el papel.

La sangre es igual a la tinta en la escritura de los muertos.

Los kilómetros de escritura en rollos de papel enterrado los encontré

esa misma tarde al pie del árbol del abuelo.

Sonetos de antipoesía gauchesca de amor

a Cris

acá

alambre templado al viento la orilla
cruza en olvido los montes del pago
aires descampados de truenos amplios
muchedumbre de jazmín tus caricias
besos de licor de kinoto al fuego
yuyos que hablan luz de luna y barro
las canaletas plateadas los techos
traen ángeles de tormenta y pampa
numeran las calles de tierra uno al diez
es poco el interior dicen las voces

del centro las torres los rascacielos
apenas lomas errantes cachilos
con efervescentes noches de pronto
bailando vuelos tu pollera zamba

allá

detrás del cañadón una luz mala
vigila los pozos al otro lado
lugar ese en que el beso se nació
nido de pájaro orilla de barro
poncho roto la bruma de la noche

él con mil ojos enfocados a ella
la piensa y desea saber su pensar
una batalla a muerte amo y esclava
sos mía de mí sos mi propiedad
el cuerpo el amor son capitalistas
esas caricias ganancia machista
fuera el amor el cuerpo libertad
mil pampas infinitas liberadas
fecundan todo tus besos baguales

también

te andan caricias ahora en el cuerpo
caminan por las manos por las sábanas
afuera brillan brújulas de invierno
pajaritos breves de la mañana
gotas armonía azul gris helada
frotamos y un mundo crece en la cama
toda frontera se expande primero
un cosmos líquido dulces venenos
un refugio dentro de las persianas
los lugares de todos futuros
hogar viajar acariciar comida
del amor pactar pequeñas palabras
alrededor de nosotros dos círculos
multiplican los jadeos las risas

FAGA, CARLOS (El lagunero)

Cantorcito de la Puna

Cantorcito de la Puna
con tu cajita templada,
alzá tu voz a los vientos,
cantanos una vidala.

Cantanos una vidala
que nos hable de tu pueblo,
del dolor y del silencio
que llevan dentro del pecho.

Dolor que viene de lejos,
silencio de pedregales,
de tantos siglos vividos
en comunión con los Andes.

Con los agrestes senderos
de la madre Pachamama,
con cóndores y vicuñas,
con guanacos y con llamas.

Raza que fue sometida
pero jamás derrotada,
curtida por los rigores
del desierto y la montaña.

Ojos negros, piel agreste,
algo triste la mirada,
fueron los dueños de todo:
les dejaron las migajas.

Dieron su sangre en la lucha
Condorkanki, Atahualpa,
por los tiempos de los tiempos
ha de quedarnos su estampa.

Hijos del sol milenario,
sus plegarias a él levantan,
puede que un día los escuche
y como un brote, renazcan.

Es por eso que sus coplas
se escuchan tan lastimeras,
por el río de tristeza
que les recorre las venas.

Cantorcito de la Puna
con tu cajita templada,
por Inti que nos alumbra,
cantanos una vidala.

Envejeciendo

El transcurrir de los años
me yevó a una reflesión:
ya no soy un redomón
y aunque me parezca estraño,
ni la sombra soy de antaño
inútil es que me mienta,
el crujir de la osamenta
me hace ver la realidá,
-hay una sola verdá-
el tiempo pasa la cuenta.

Recuerdo cuando aguantaba
el beyaquiar de un bagual,

aura ya nada es igual,
pues se me han gastao las tabas.
Estoy lo mesmo que pava
al rescoldo del fogón,
no soy fuego, soy tizón,
soy brisa, no soy pampero,
voy perdiendo el entrevero
sin empuñar el facón.

De joven si habré tropiao
esquivando los guadales,
bajo yuvias torrenciales
resguardao por mi encerao.
Cuantas vece' he soportao
de un trenzao, el cimbronazo,
era bueno para el lazo
y al momento de pialar,
hacía al animal rodar
sin haber cedido un paso.

Fui domador respetao
en una estensa región,
dejé mansito y sobón
al beyaco más mentao.
No pequé de interesao,
y si tuve una virtú,
fue vivir con rectitú
ajeno a los intereses,
la honradez paga con creces
al hombre con actitú.

Amigo de los amigos,
de los otros....no hablaré,
pero la verdá, creamé,
no he cosechao enemigos.
Pues siempre viví al abrigo
de las buenas compañías,
y en el duro día a día

de mi largo trajinar,
naides me pudo apartar
pa' que cambiara de vía.

Y aquí me tiene, cuñao,
en el ocaso 'e mi vida,
sintiendo que la partida
ya me tiene acorralao.
Pero no soy renegao
y le agradezco al Señor,
solo le pido valor
para enfrentar lo que venga,
mientras que resueyo tenga
iquiero hacerlo 'e lo mejor!

FALCONI, DARIO

Padre

Eras una muralla poderosísima
yo quería solo reírme

Padre

yo quería solo cantar
la belleza del mar
y la commoción que probé
la primera vez en Venecia
que me quitó las palabras

Padre

eras una muralla indestructible
yo quería solo respirar
yo quería solo jugar
a los cinco años ya sabía qué era la muerte
quería solo cantar

Padre eras una muralla intransitable

yo quería solo parecerme a ti
pero no podía
eras inalcanzable

Padre

contigo
era posible solo desencontrarse

Padre
yo quería solo abrazarte
yo quería solo reírme
contigo

Padre
y sin embargo era algo
tenerte cerca como una muralla
era sin embargo algo
saber que nunca habrías derruido
yo hubiera cantado
a la sombra de tu grandiosidad.

Padre
era sin embargo algo
luego comenzaste a caer
padre
las piedras se me precipitaron encima
padre
aquel dolor nunca te perdoné
yo quería solo jugar
yo quería solo reírme
yo quería solo cantar
a la sombra de tu grandiosidad
padre

era sin embargo algo
sangré heridas no mías
estas piedras encima
padre
estas piedras encima

padre
te das cuenta
cuanto tiempo perdido
si solo me hubieras visto
si solo te hubieras bajado a mi altura

padre
me sacaste la luz
yo quería solo subirme a ti
porque estuviste tan lejos

padre
ahora tu hijo es padre
vos sos una muralla derruida
yo soy una sombra herida
tal vez todavía sea posible

padre
ser hombres

perdonarse
tal vez todavía sea posible
hacer lo posible
mirame
salgo de la sombra y voy hacia vos
estoy a tu altura

padre
mirame
salgo de la sombra y voy hacia vos
estoy a tu altura

padre
mirame
sobre tus ruinas construiremos un teatro
cantaremos, nos reiremos y jugaremos juntos
al menos una vez
la última vez
en un abrazo consumiremos
la cortina de nuestra vulnerabilidad
olvidaremos quienes somos
solo acordaremos que en el fondo
siempre nos amamos.

FERRERO, ADRIÁN

I

El silencio
es el momento
en que dejo de ser
para aprender a estar

II

En el silencio
habitan algunas palabras
que regresan
sin regresar
Y que escucho
que alcanzo a escuchar
sin escucharlas
Ya se han escurrido

Hay palabras

a las que no puedo
sencillamente
ponerles nombre

III

En el silencio
es posible escuchar palabras
que estaban guardadas
en él
Irrumpen
mudas

IV

En el silencio
se puede escuchar
lo que nos dijeron
Palabras que dijimos
Otras que hubiera convenido
que dijéramos
a tiempo
pero permanecieron

en la nada

O palabras
que jamás concebimos
Imposible
Inútil
reponerlas
ahora

V

En este silencio
que me circunda
percibo su inmovilidad
porque el silencio
también transcurre en el espacio
El mundo
queda reducido
al vacío

Se colma
no obstante
de sentidos
Pleno

Y es entonces
cuando me dispongo
a la contemplación

VI

vapores
entre ella y
yo
descorriendo
un velo
entreabriendo
otro
vapor sutil
(otro)
que rezuma
un algo incierto
No podemos sospechar
qué fue
río mar esponja aguaviva
lluvia fue
como ella

FINOCHIETTO, MARIANA.

Un credo

Creo en la luz
y la breve transparencia
con que asedia los contornos de la sombra.
Creo en la tierra
bajo mis pies,
y en la respiración dormida de mis hijos
señalando el ritmo de los días.
Entiendo al viento,
y las formas que dibujan las corrientes
entre las hojas de los sauces.
No soy sutil:
mi percepción del mundo exige la materia
y la construcción tenaz de una palabra.

La bruma

La taza
que dejé para mi hija
en este manso oficio de ser madre
libera un humo gris sobre la mesa.
Es otra vez
asistir a la transformación de la materia,
el milagro cotidiano del derrumbe de la eternidad.
Nada perdura indemne demasiado tiempo
como si algo
en la sustancia de las cosas

debiera quebrarse para siempre,
hacerse un hálito pequeño,
prodigioso,
un vaporcito de nada entre tostadas.

El desquite

Salí
a lavar la ropa bajo el sol
porque era tibia la luz sobre los patios
y era hermosa
mi mano
sumergida en el agua:
un pez salvaje atravesando mares blancos,
en busca de dios sabe qué aventura
escondida
entre las pilas de la ropa.
Tengo la piel,
me dije,
de mi abuela,
yo también envejeceré de pronto
como si una noche cayeran sobre mí todos los años
y me pondré viejita
y sin remedio.

Me temblarán las manos,
como a ella,
con el temblor que traemos en la sangre
como otros traen el cáncer y las pecas.
Pero ahora,
soy dueña de unos magníficos reflejos
y mi dedo

destroza, minucioso,
las estúpidas burbujas de jabón.

Los peces

De vez en cuando
uso la excusa
de limpiar los frascos de piedras de mi hija.
Los vuelco sobre la mesada,
y lavo
piedra por piedra,
cuarzos, turmalinas, pequeñas obsidianas,
hematites que esconden fuegos rojos,
ya no podría tocarlas sin repetir sus nombres.
Lleno los frascos de agua
y sumerjo las piedras hasta el fondo.
Brillan,
porque las piedras siempre saben parecerse a los tesoros.
Hundo mi mano entonces, rozó
el misterio de la disolución de la materia.
Mis dedos
bajo el agua centellean,
como peces.

La placidez

Junto a mí,
tu mano que duerme
es un dulce animal en espera de la luz.
Yo rozó tu mano. No quiero despertarte
ahora
que los hijos duermen
tan lejos de la urgencia de las fiebres,
ahora
que podemos soñar
los sueños de los justos.
Busco en tu palma
las líneas de tu vida y de la mía,
acaricio
la piel que empieza a ajarse
donde tu puño aprieta las ganas de vivir.
Me guía
una certeza clara y deslumbrante.
La placidez también debería ser una emoción.

GARAVENTA, RUBÉN (El gaucho)

Décima a la mujer

Por ser mujer te venero
porque el cielo te ilumina,
y en esta tierra argentina
eres luz del mundo entero;
en esta décima quiero
darte el merecido encuadre,
que tu presencia taladre
penetrando al corazón,
porque eres la bendición
por compañera y por madre.

Pa' apuntalar mi vejez

De que'l sol me vio nacer
ando buscando un camino
por mi tierra y su destino
con mi manera de ser;
para tener el placer
cuando mi prole se expanda
algo que'n mi mente anda,
sueño o delirio tal vez,
que estén pisando mis pies
una Patria que se agranda.

Si al andar por este suelo
me voy armando de a poco
con este sueño de loco

que va aumentando mi anhelo,
ruego a los santos del cielo
que mi sentir apuntalen

y mis caprichos avalen
porque tengo la certeza,
ique si se pone entereza
sabrán que los gauchos valen!

Quizás pueda parecer
este sueño una utopía,
pero es la ilusión tan mía
la que me invita a creer:
"Serás lo que debes ser"
dijo el gran Libertador,
por eso al hacerle honor
a este grande entre los grandes,
de la rivera a los Andes
poder gozar su esplendor.

Pongamos todos los bríos,
pongamos todas las fuerzas,
que el rumbo nunca se tuerza
pa' no vivir en sombrío;
yo me apuntalo a lo mío
con derecho y sin revés
y me tiraré a tus pies
ioh tremendo suelo hermoso!,
para yenarme de gozo
y apuntalar mi vejez.

GHIDINI, HÉCTOR

Amanece

Hola día, le digo, cuando el zorzal ya abunda,
y el canto natural fluye invisible,

los ojos se agudizan con el alma
y buscan de la vida arpegios que la exhalan
pese a esa cruel sirena de canto policial

yo recuerdo silencios, angustia de otros tiempos y hago un
ovillo ovoide con toda mi memoria siempre que el hombre
escucha, algo acontece

pero ya lo sufrimos, estamos de cemento,
sólo nos quedan árboles de turno,
y el aire se programa, se llama urbanidad

de taxi en taxi apenas, un colectivo pasa
con su tos desgarrada por el humo final

como todo habitante de la noche que vuelve
cansado, en el trajín por transportar los sueños, ya tantos
acopiados, que semejan derroches

un perro ladra solo, sin convicción alguna
ladra a un ladrón lejano,

¿Será a la vieja luna, que apaga los faroles
y él cree que entre las nubes ya le robó la noche?

amanece y el día es un huevo que estalla,
salen solas las sombras de su escondite negro
y aparecen las formas que dibujan actores,

los pequeños titanes levantan el telón,
todo viaja en la luz, hasta el olvido.

¿Qué hacemos?

¿Qué brisa mínima de justicia
nos asiste hoy para llamar piojas a las urracas?

¿Cómo podemos gritar con voz pelada a un niño
porqué en la casa del prestamista volcó su vaso de agua?
¿Desde cuándo el sometimiento militar o financiero a un pueblo
es sólo una desgracia de ese pueblo?

¿Quién dijo que la contaminación es un problema circunscripto
al sitio donde se origina?

¿Es aceptable que a los hombres llegados a su última etapa
productiva se los quiera eliminar porque tuercen y resquebrajan
la columna de gastos?

¿Cómo hacemos para pedirle perdón a los elefantes cuando
representantes nunca electos les disparan con grueso calibre?

¿Es posible ser mujer a las dos de la mañana?

¿Seguiremos respetando las reuniones de los poderosos para ponerle el precio a los medicamentos, al petróleo y al agua?

¿Sí los que mandan en el mundo son los que acumulan Insatisfacciones, nos matarán a todos por gula monetaria?

¿Alcanza con la anestesia de Hollywood, Disneylandia y la televisión para no pensar este peligro?

¿Es necesario producir guerras cada vez más irracionales para hacer más racional al mundo?

¿Se van a proscribir, otra vez, los partidos populares, o se reducirán a urnas funerarias?

¿Cuándo el mundo se divide en comandos regionales podemos seguir hablando de la soberanía de los pueblos?

¿Qué podemos hacer con los hombres apoéticos éstos, los que nos dominan?

¿Sabrán en los estados más poderosos que ellos también son dominados?

¿No querés leer sobre estos temas

porqué la poesía que cuestiona parece un
panfleto?

La verdad es un poema abierto
la poesía, si es poesía, es verdad

sólo nos queda la palabra
éstas preguntas aceptan más hermanas.

Gracias lector si llegaste a este punto.

GUERRIERI, SERGIO

Ritual

El silencio nos hacía bailar mejor.
La danza del amante se parece
al comportamiento animal:

comer por instinto,
por verdadero hambre,
correr para salvarse,
por verdadero temor.

La cabeza del amante
es una serpiente;
sus cascabeles,
el amor de la víctima.

Cama vacía

Mientras tiendo la cama
acaricio esa oruga que se arrastra
babeando por las sábanas.

Es asquerosa, claro...
pero el gesto tal vez le permita
escapar de la metáfora.

Gravedad

Con la mano levantada,
señalaste algo oscuro
que manchaba el vértice del techo.

Hice una arandela negra con la humedad
y la coloqué en tu dedo.

Casado con las cosas esenciales,
me aseguro de que nada caiga
por sus propios medios.

Sadismo

Donde las paredes miden lo mismo
que la mesa, y la mesa lo mismo
que las tazas del té,
donde las cucharitas hacen el mismo
recorrido que las cortinas;
ahí, sólo me queda gritar,
bajar la mirada hasta el piso,
pensar: mi voz se deshace en este sitio
que sirve para pisar, huir o venir.

Símil

Todo funciona
como una puesta a prueba.

Si regás las plantas,

entonces, algo nuevo va a nacer.
Pero si regás las plantas,
eso nuevo es como la locura:

un brote,
otro brote,

el mismo acto repetido al infinito
sin hallar diferentes resultados.

Naturaleza muerta

Detrás de la puerta que no abrimos
hay un pequeño patio sin jardín.
Secador, trapos para el piso, escobillones.

La puerta es casi transparente,
algo de luz entra cuando apagamos
todo lo que existe.

Intervención

Me paseo delante del balcón.

Sólo tengo tres malvones
que florecen a su propio arbitrio.

Regreso diez o quince veces con mi duda,
bordeando al riel de la puerta:

no, esta vez no quitaré esas hojas secas,
viviremos juntos el desgarramiento y la caída.

La danza

Te levantás del sillón.
Estirás la mano. Acepto
tomar tu cintura,
apoyar mi cabeza en tu hombro,
cerrar los ojos...

Tu cuerpo es como un talismán...
a veces el deseo puede no traducirse en palabras.
Nuestra danza es el secreto:
silencio del deseo
migrando hacia otro lenguaje.

Mañana

Acerco aún más la cara a tu cuello.
Ha comenzado a darmel hambre
ese olor a café.
Llevo la mano hasta tu nuca. Inspiro.
Esa es la palabra por la que el hambre
se vuelve lenguaje: *inspiro*.
El vapor resuena
y todo lo que deseo está en el aire,
el pan tostado, la mañana,
todo lo que comienza está en el aire.

La danza

La luz apila como el fuego,
fundirse en un mueble o en un cuadro,
en el sombrero de paja,
el ruido de las sillas al sentarnos.
Todo lo que arde se transfigura
y sólo lo que se deshace en el aire, baila.

ISASA, ARÍSTIDES.

Senda y Silbo

Un indio baja la senda,
acompañado de un silbo
y la quebrada recoge,
ecos de sueños perdidos...
Lleva en los labios, marchito
el clavel de un cigarrillo
chala que tiene sabor
a la nostalgia del silbo...
Va masticando una pena
que sube al pecho en aullido
mientras el silencio enrosca
la yarará del camino...
A veces, como quien busca
hundirse dentro'e si mismo
golpea un parche que grita
con voces de cien abismos...
En otras, rompe la quena,
negro cristal de mutismo
como si ardiera en sus carnes
un salvaje amor vencido.
Sus ojos van escrutando
distancias de un cielo limpio
y en su alma se hace la noche
con su leyenda de símbolos...
Ya la quebrada recoge
ecos de sueños perdidos;
araña negra es el alma
que enreda en un silbo... al indio.

Pampa

Por seis caminos de cuerdas
va una tropa de vidalas
perfume de tardes tibias
silencio de estrellas altas.

En el silbar de un resero
parece que una plegaria
arranca armonías profundas
del alma de la guitarra.
Por un camino de cuerdas
se alzan penas de bagualas...
del manantial de la noche
brotan flores de esperanza.
Las manos duras de vientos
trocan en seda las garras
que al acariciar las cuerdas
parece que se desangran,
en una gama de tiempo
donde despluman las garzas;
trae emoción de latidos
que el sentimiento, no amaina.
Por seis caminos de cuerdas
pasan tropas de vidalas
tibio perfume de tardes
silencio de estrellas altas.



ISLEÑOS CELEBRARON LA INAUGURACIÓN DE LA BIBLIOTECA, QUE LLEVA EL NOMBRE DE MIGUEL RUSCITTI / EL DIA

LECTURAS CON VISTA AL RÍO

La “isla de los libros”: en la Paulino inauguraron la primera biblioteca pública

Le pusieron el nombre de Miguel Ruscitti, un inmigrante italiano que vivió medio siglo en ese colorido paisaje berissense

Desde hace unos días la Isla Paulino cuenta con su primera biblioteca pública que lleva el nombre de Miguel Ruscitti, un inmigrante italiano que vivió más de medio siglo en ese colorido lugar de Berisso.

La iniciativa surgió gracias a Angela Gentile, Norma Etcheverry y Mónica Claus, integrantes de Proyecto Hybris, junto a la museóloga guía Daniela Mondelo y el domingo pasado se llevó a cabo su inauguración.

Según explicaron las responsables, la biblioteca fue inaugurada en el nombre de Miguel Ruscitti, un inmigrante de Abruzzo que habitaba en la isla desde el año 1951, hasta este año en que se produjo su fallecimiento.

Ruscitti participó como oyente del Primer Encuentro Regional de Poetas, llevado a cabo en la isla en

febrero de 2017, y ofreció su casa ya que, además de ser él mismo un gran lector también escribía poesía, por lo que “la biblioteca isleña merecía ser distinguida con el nombre de un lector, que además trabajaba la tierra y amaba profundamente la isla”, dijeron las responsables del proyecto.

Con la vista del río, entre rosales y numerosos naranjos en flor, como escenario, se concretó el acto, durante el cual se pusieron en custodia de las hijas de Miguel, decenas de libros de poesía, además de textos de ensayo y narrativa donados por los poetas del Gran La Plata, Berisso y Ensenada.

Está previsto que se reciba una biblioteca de madera que la Escuela Naval de Río Santiago ofreció como contribución y que será ubicada en la casa de Paulino Pagani, fundador de la isla; las bisnietas donaron ese espacio para que funcione allí un museo y la biblioteca reclentemente inaugurada.

Es de destacar que para ese proyecto, y en general, los vecinos isleños trabajaron solidariamente para

frenar las aguas del río que, sistemáticamente, horada la orilla del canal.

El Proyecto Hybris es el nombre con el que se llevan a cabo desde el año pasado diversas actividades literarias que atañen a la región y sus habitantes; el objetivo es acercar la poesía a otros ámbitos que resultan además relevantes por su valor histórico, socioeconómico y turístico.

Además se fomenta la lectura y se destacan los temas que hacen al interés por el patrimonio natural y cultural de la región. Se mencionaron como ejemplo, el reciente Encuentro de “Poesía en el Puente”, que se llevó a cabo en el Puente giratorio de Ensenada y sus alrededores; “Poesía en el Andén”, realizado en junio en los viejos talleres del ferrocarril, en Tolosa, o el de “Poesía en los Viñedos”, en Los Talas.

Además, Proyecto Hybris lleva editados, sin fines comerciales, las obras de más de treinta poetas de la región y algunos extranjeros.

JUSZKO, PAULINA

Y debe ser pronto
el Hombre que mira para adentro.
Tendrá los ojos de cristal
sin azogue
-así el mundo penetra sin esfuerzo
y puede consumarse la Unidad en él-
la boca cerrada como un capullo,
las manos sobre el regazo.
Y se entregará mansamente
al Yo dios,
que no conoce tiempo
en su eterno girar.

Lo quiero igual que usted me quiso a mí, de a trozos.

Dante Bertini, ***Salvajes mimosas.***

Frase que define el amor humano.

Y yo aquí,
una mañana en que tantas cosas se despiden
discretamente,
sin alharacas,
en un rincón que destila
la mansedumbre del otoño incipiente.

Olas de amor fragmentado me depositaron aquí.
Último puerto.

Finis orbis.
Contemplo.
Recojo migajas de violentos festines.

¿Es poco?

¿Es mucho?

No lo sé.

Pero intenso, luminoso y cálido.
Intensidad que no desequilibra.

Luz que no enceguece.

Calor que no consume.

Niveles de crueldad

ser / existir / vivir

Soy

una piedra al borde del camino

un vegetal

en coma

soy algo no sé qué.

Existo

absorbiendo el suceder

como una lluvia ácida o benéfica

granizo o garúa

pensando en cuotas.

Vivo

dolorosamente consciente de mí misma

resisto / me opongo / me rebelo

aunque todo sea inútil

pienso demasiado en lo

INEVITABLE.

KENTROTIS, GIORGOS

Joyería rosa y negra

Con las flores del Mal, los acantilados están/ adornados
como picos que se derruyen en fragmentos de/ piedras;
y mientras surgen las margaritas,
son cunas consistentes de cuellos agraciados.
Y con la corteza de baudelaireana
chorros de agua y nombres están armados
pedestales de madera in nuce

Estilo

(En el camino de Vladimir Mayakovski)

¡Me arrodillo a tus pies! – y tú, Lilly⁴,
y con rayos de besos vendimio los dos tobillos
que se concentran teniendo toda la belleza
trazando un límite desde donde el horizonte está/ bloqueado.

Como un alto horno se eleva bello
tu pierna⁵ sobre mi boca, con los demás
éteres, muy concisos y muy grandes,
que hacen hollín como una promesa de humo oscuro.

La coja la luna golpea lo puntiagudo del cuerno
de nuestra despensa dentro de lo que
ensambló mi lengua con el torno.

Una luna fraudulento... - mira gotear la canaleta
de los placeres. Yo en la oscuridad,
mi Lilly, te tengo frente a los rostros de la bofetada.

La danza de Andras¹ como Nonetto²

Líderes de una banda de rock de la Pertasteria³
en primer lugar con la lira rota
agregaron especies al tango y todos los pimientos
se quemaron en medio de las rimas, como lanzando
a Jonás a perder el silencio de la ballena

Pero el cetáceo era un jardín con cesta de pan
desde los ritmos completos. Heimarmene⁴ grita
como una fuente abundante, y el hilo no era necesario.

¹ NT: **Anavra** era un antiguo municipio de Grecia en la periferia de Tesalia en la unidad periférica de Ftiótide.

² **Nonetto** - en poesía , texto de nueve líneas, de las cuales la primera contiene nueve sílabas, las siguientes ocho y así sucesivamente hasta que la última contiene solo una sílaba

³ πεφταστέρια o Perseidas es una lluvia de estrellas que se ve en el hemisferio norte alrededor del 10 de agosto.

⁴ Ειμαρμένη Heimarmene diosa del destino

Marcas de agua de los cristales

Tú sólo, sólo tú, sabes el modo
de reducir el Universo a un beso!
José Martí

Mantienes el tesoro en las mitades de los dos labios,
en sobre con marcas de agua de los cristales ...
El universo está condensado en límites bastante
delgados a pesar del juicio del telescopio.

Los desacuerdos lo hacen llorar;
el leve toque en la planta del pie; el desatarse de las /sandalias.
El tesoro mantiene en los dos labios las mitades,
en sobre con cristal de las marcas de agua ...

Y me mandas una carta para notificarme
qué pretende el ambiente de los abrazos.
Espejos de perro rotos han sido despedidos

besos de oro contra represalias y arrecifes.
Vigilas el tesoro en las mitades en los dos labios,
en sobre con marcas de agua de los cristales ...

Traducción del hiperrealismo checo

Reflejo de celo en un vacío y eros
el agua del unicornio chupa el temblor

Claridad oculta y una que encanta

globo cilíndrico están tomando parte
en las traducciones del éter libre
que desde la altura felicita manualmente

Reflejo de celo en un vacío y un eros
el agua del unicornio chupa el temblor

El terrible traductor y el verdadero latido
batén palmas y otros utensilios
que han encontrado en el tiempo o intemporalmente
si encaja la cadera y si puede bailar

Reflejo de celo en un vacío y un eros

LAHITTE, ANA EMILIA

1 "Cetrería"

Liebre venado faisán.

No me atrae la caza
ni me gusta alinear la carne roja
en bandejas de plata.

Pero el halcón
acaba de traerme tus ojos.

Amo la cetrería.

Mañana
ha de traerme tu mirada

2

Poema de "El padre muere"

El cuerpo.

Su esplendente deterioro
de errores
y hundimientos

Su inextinguible
hoguera.

LÓPEZ, LEANDRO

I

Allí
donde la tierra desampara
al vértigo del fuego arremolinado;
donde se escriben y se borran
los caracteres originales
-el misterio de las jaurías,

de los inmolados, de las cuevas
como gargantas de mitos latentes-;
donde aguarda, feroz,
el luminoso animal del resentimiento.

Allí
donde el aire carga en sus espaldas
cardúmenes de sombras
-¿encontrarán, tras larga peregrinación,
el pozo de la renuncia?-;

donde el olor a lluvia concentra y sublima
el fracaso de un saxo
en cada hombre una derrota intransferible
donde se amontonan los insectos de agua/
de la ira.

En la sangre,
a través de sus paredes de trigo,
cuando la hora exacta de la fiebre
anula cualquier posibilidad de escape
-¿quién fumará y beberá por mi piel/
como una cáscara de huevo?

Sangre de mi errática conciencia
-no puedo retener cada pensamiento que corre
como un tronco en un río de espuma convulsa
Sangre de mi pulso
-turban las dentelladas del mártir
en mi cuerpo de condenado.

(El barquero, cráneo de niño,
me espera en la orilla.
Pagaré con mi enfermedad).

II

No hay camino por seguir,
no hay camino por hacer.
En este santuario sin culto, la única /
Ceremonia posible
es dejarse estar.

Vendrá el alba
comida por lejanos naufragios
-hombres con los huesos expuestos,
hombres taciturnos en andenes desiertos-;
vendrán los vientos púrpura

vendrán los vientos púrpura
con su legión de pájaros ambarinos;
vendrá el olor de la tierra calcinada
como una profecía ineludible;
vendrá el mar en un murmullo,
costras en los muslos del aire;

con el temblor de una hoja en el cielo.
Vendrá la tarde,
hogueras fugaces para ídolos ausentes;
vendrán los reproches de un amor
que el deseo no pudo sostener.

Vendrá el ocaso,
la lucidez tardía que hace
líneas de polvo de toda certeza;
vendrá la música ensimismada
de un piano lento.

Vendrá la noche
-nada que decir, nada que agregar,
excepto una mosca dubitativa en los labios.

Y será la resaca permanente,
el imperio de la náusea
con sus barcos en la niebla.

Y será la leyenda de lo que pudo ser,
los espejos enfrentados,
el desprendimiento de penínsulas
hacia trazos sin nombre, borrachos,
idos.

(Todo suicidio tiene explicación,
lo que no tiene explicación
es la vida).

LÓPEZ, MARÍA EUGENIA

Sin título I

Frank Lloyd Wright se puso el apellido de su madre. Aalto perdió a la suya en la segunda infancia, y su padre se casó con la hermana. Van der Rohe, al inventarse, agregó a su nombre a su madre. Le Corbusier cambió los relojes por la música a los treintaitrés, borrando a su padre. La geometrización de la naturaleza y la crianza, como la carta náutica y la lengua, tienen en común el amparo.

Pero

lo importante

no son los contornos sino

el movimiento.

Que es lo resbaladizo.

Sin título II

Por eso me complazco en las debilidades, en insultos, privaciones, en persecuciones y angustias por amor [REDACTED]; porque cuando soy débil, entonces soy fuerte. Y me alegra también de las debilidades, los insultos, las necesidades, las persecuciones y las dificultades que sufro [REDACTED], porque cuando más débil me siento es cuando más fuerte soy. Por eso me complazco en las debilidades, maltratos, privaciones, persecuciones y angustias por amor [REDACTED], porque cuando soy débil, entonces soy fuerte. Desde que sé que lo que sufro lo sufro [REDACTED], me siento feliz por mis debilidades, los insultos, las privaciones, persecuciones y dificultades. En efecto, cuando soy débil, entonces soy fuerte. Es por esto que me deleito en mis debilidades, y en los insultos, en las privaciones, en las persecuciones y dificultades que sufro [REDACTED]. Pues, cuando soy débil, entonces soy fuerte. Por eso me regocijo en debilidades, insultos, privaciones, persecuciones y dificultades que sufro [REDACTED]; porque, cuando soy débil, entonces soy fuerte. También me alegra de las debilidades, insultos, penas y

persecuciones que sufro [REDACTED], porque cuando me siento débil, es cuando en realidad soy fuerte. Por eso me satisface soportar [REDACTED] flaquezas, ultrajes, dificultades, persecuciones y angustias, ya que, cuando me siento débil, es cuando más fuerte soy. Por eso me complazco en las debilidades, afrentas, necesidades, persecuciones y angustias por la causa [REDACTED]; porque cuando soy débil, entonces soy fuerte. Por eso, por amor [REDACTED] me gozo en las debilidades, en las afrentas, en las necesidades, en las persecuciones y angustias; porque mi debilidad es mi fuerza. Por lo cual, por amor [REDACTED] me complazco en las debilidades, en afrentas, en necesidades, en persecuciones, en estrecheces; porque cuando soy débil, entonces soy fuerte. Por lo cual me contento en las flaquezas, las afrentas, en las necesidades, persecuciones, angustias [REDACTED]; porque cuando soy flaco, entonces soy poderoso. Me alegra de ser débil, de ser insultado y perseguido, y de tener necesidades y dificultades por ser fiel [REDACTED]. Pues lo que me hace fuerte es reconocer que soy débil.

MAGGIORI, LUIS

1

Beso primero

Toco las anheladas riberas
de tu boca.

Ha concluido el naufragio.

2

La dicha

Ella pasa.
Una genealogía de anchas horas
se anula en mis ojos
que la tocan
y en el humilde instante
que permanece en mi retina
yo conozco la calma
yo, acaso, soy feliz.

Ella pasa
y sólo hay el módico reino
de su boca y sus ojos
agotándose en los míos.
Y todo lo demás
es exilio.

3

Miedo

Miedo a los teléfonos,
al cartero, a las palomas mensajeras,
a que estés detrás
de cada puerta,
a la vuelta de la esquina,
en la universidad,
entre mis papeles.

Miedo a no saber de vos.

Miedo a saber de vos.

Miedo a seguir escuchando
muchas voces y nunca la tuya.

Miedo a morirme esta noche
y no volver a verte.

Miedo a sobrevivirme
y poder con todo el dolor
y que aparezcas
y ya sea tarde.

Miedo a que todo haya sido
un malentendido
y vos sonrías mientras yo
escribo sobre el miedo.

4

Voy hacia vos

Voy hacia vos
como quien vuelve
del exilio.

Voy hacia vos
con el temor
de que los cuerpos recobrados
sean, otra vez,

la tela de un sueño,
livianas imágenes
de la fiebre,
fantasmas de la nostalgia.

Voy hacia vos
con la pavura de que Dios
hoy no me piense
y vos seas tan real
que no lo crea.

5

Por mi palabra

Del otro lado estás, en la ribera
donde apenas te toca el pensamiento.
Estás lejos y cerca. Yo lo siento:
estamos siendo Amor por vez primera.

Homero lo cantó: "amor es nudo".
Prefiero hablar de puentes con glicinas
y ver que con tu paso te avecinas
por letras perfumadas. No lo dudo:

que está roncando el agua por debajo
que mucho sol abochornarte pueda
que un ventarrón brutal por la vereda
te apunte al pie y fracase mi trabajo.

Y aunque la Tierra vocifere y se abra
Amor, ya sos bendita en mi palabra.

MALDONADO, NOEMÍ

Palpitarse

Mis pulsaciones se aceleran
ante las inquietudes,
eso es humano.

Lo divino es aquietarlas
y acompañarlas
al ritmo universal.

Allí todo es perfecto,
no hay lugar para la razón
en ese vacío.

Cuando trato de desenredar
mis preocupaciones
con la mente, oscurece.
Si logro abrir mis manos
para la ayuda adecuada,
todo se ilumina.

Entonces, el palpitar
es solo un latido

sin angustias ni propósitos.

El desafío esta en volver
a recordar lo aprendido
en el aquí y ahora.

Pertenencia

Ignoro cuanto tiempo
permanecerán
las gotas de rocío
sobre los pétalos...
frágil y suave lecho
para ese sueño
fugaz e irrepetible.

Lo que importa es
el preciso instante
de la contemplación,
en los minúsculos
y esféricos espejos
que me muestran
la pertenencia mutua.

Bíblico

Cuántos juramentos
no cumplidos sobre
este libro sagrado.

Cuántas lecturas tratando
de explicar con palabras
lo que hay que sentir.

Cuántos ruegos desesperados
sin entender la calma
del mensaje.

Cuántas lágrimas derramadas
buscando consuelo
en el fino papel.

Cuánto pedir sin dar,
recibir sin agradecer
y reclamar sin corresponder.

Cuántos profetas para decir
lo que no terminamos de aprender:..
el amor es la religión.

Voces

Están todas...

Las voces están todas,
desde el comienzo de la vida,
desde que alguien pronunció
la primera palabra.

Las que nunca debieron

ser emitidas
y las que deleitan el alma.

Hay otras voces
que gritan pensamientos,
y se ahogan de miedo.

Las voces están todas,
entramadas en el inconsciente,
parecen sueños
pero son ecos ancestrales.

Están todas...

MANSO, EDUARDO

Pasaporte

Habíamos soñado tanto
que ninguna estrella te desconocía.
Ni los brutales amores en Madrid
ni los insistentes amantes de París
sabrán de esta especie este amor...
acá, al sur del mundo

No sé qué pasó.
Quizás la ausencia vestía milagros.
No sé.
Acudió a mi lado la palabra herida
y yo me fui de ti, como si nada .-

A veces partir
es andar lentamente hacia adentro.
Intentar una pируeta.
Una inocente vuelta por el aire.
Saltar sin red.
Gritar sin voz.
Abrir de par en paz la última alegría.
Extenderla entre los labios.
Mientras el tiempo diseña la memoria.
Sutil gesto de la vida
que a mis espaldas se perderá
en el baile de los tiempos.

Camino,
por estas calles
donde ya nadie anda.
Será tal vez
la búsqueda
de algún fantasma
alguna historia.
La certidumbre
de un abrazo en silencio.
Algún cataclismo
de primaveras en las manos.
Una flor, una luz, una boca
y el amor,
muerto de amor,
en un balcón.
No sé,
en realidad no sé.
A veces camino,
por estas calles donde ya
ni mi sombra anda.

Estabas

En la mesa de la mañana
el brillo de las manzanas
el aroma de la cocina
la puerta semiabierta
en el canto de las cucharas
estabas.

En el filo de la sombra de los cuadros
la llama del madero que abraza los inviernos
el sillón ocre de esta casa grande
en las sábanas que jamás volverán a cubrirme

estabas.

Abrazada a mi camisa de lilas
recostada sobre la última estrella del verano
estabas...estabas.

Pero yo, andaba de cristales.

Entonces tú,
detrás de mi hombro
amanecida.

Nuestra primera palabra
manojo de estrellas
todavía.

Entonces tú
misterio del duende.
Tú
y todo por nacer.

A veces partir
es andar lentamente hacia adentro.
Intentar una pируeta.
Una inocente vuelta por el aire.
Saltar sin red.
Gritar sin voz.
Abrir de par en paz
la última alegría.
Extenderla entre los labios.
Mientras el tiempo diseña la memoria.
Sutil gesto de la vida,
que a mis espaldas se perderá,
en el baile de los tiempos.

Azul,

te haces paloma
Y no te alcanza mi boca
ni te tocan los encantos
ni las hadas ni el espanto.
Es que te has ido por fuegos
para incendiarlo todo
Azul...
hoy te haces paloma
y llueven hilos de plata
sobre mi pluma y mi cara.
Azul, hoy te haces paloma.
Y mi poema te canta.

MELERO, MARTA

Hipérboles de fuego

I

El lenguaje es un árbol ausente
en un bosque de versos al acecho.

Mudo dilettante que arrastra sus ojeras
por la faz de un engaño.

Detiene su cansancio y aguarda.

En esa espera le crecen hipérboles de fuego.
Enfurece de esplendor.
No puede soportar tanta locura.
Entonces se suicida
en un inalcanzable crepúsculo de poemas.

II

Un desafío cae por el orificio
que la tarde abre en su ardor violeta.

Comienza a rodar por el riesgo
que descubre en el contorno de un verso.

Se pierde en las artesanías de un abecedario
que retrocede por los significados.

Una penitencia de grafito
se detiene en un señuelo de papel.
Decanta entre las venganzas de la nada
las que asesinan palabras.
En esa complicidad de muertes inocentes
el poema inventa un luto de metáforas
en los funerales del silencio.

Todos los nidos del silencio

I

Por qué decidiste huir hacia el crepúsculo
sin preguntarle a la lluvia usurpadora de noviembre
si quería que te fueras con tu pena
hasta la otra orilla de la sombra.
Pariste en tus pupilas la aventura
de encender los candiles de la nada
para tatuar en la enramada de los sueños
todos los nidos del silencio
y dejar sin tus manos las caricias
que aún me faltan para desnudar la ausencia.

II

Una sombra se queda
en la esquina de tu beso
para impedir que mis labios
le cuenten su verdad.

Mi cuerpo permanece expectante
como un campo de batalla minado
aguardando la detonación de tu abrazo.

Una caricia muere
en los suburbios de mi mano
rendida por la incertidumbre.

La pasión se diluye en la penumbra
mientras el recuerdo del amor latente
se agita púrpura
en el cristal de una copa
vencida por la realidad

Los huesos del estío

La historia del otoño desnuda primaveras
en el otro ojo del verbo.

Con su preñez de oro abate la pasión del árbol
en un vaivén de asombro a la deriva.

Ramas nudistas que irritan la beatitud del cielo.
Que rompen las trampas del tiempo
en golondrinas que huyen.

Sus dones se instalan
en la lenta virtud de la caricia.

Arrastran la nostalgia por pieles de intemperie
hacia abismos de lumbre que no cesan.

No quieren vulnerar la niñez frutal del aire
que promete abriles inefables
más allá del pulso del silencio.

Reclaman un epígrafe en los códices del viento.
Una mentira que incendie
la memoria de dios.

Una tristeza que oxide la virginidad de la luz.
Un beso que desarame los huesos del estío
en los labios vencidos de la muerte.

MONTENEGRO, SILVIA

Mujeres

Me siguen.
Caminan por la misma senda.
Saben que no tengo y sin embargo,
parecen regocijarse.

Soy la vaca flaca.
Los siete años de vacas flacas.
No le pidan más velas a mis santos.

Mujeres vendiendo al por mayor
lo que les quitaron al por menor.

Adónde van con alas de tiburón colgando de sus fauces.
Adónde voy cuando no alcanza con arrodillarse.

Soy el pez en el anzuelo que desemboca en mi propia sed.

Nadie te regala nada y está bien.
Comprar, vender, atorarse de pasto seco
y tragarse como se pueda la única lágrima.

¿Quién tiene un hijo o diez hijos y canta?
¿Quién sonríe de verdad sin antes lamer el éxtasis de la
tristeza?

Cada una lleva su ciudad oculta,
el paso firme, una granada en los ojos.

La línea rota

"No olvides esto: no puedes regresar"

J.J

Cale (Cocaine)

Guardamos la tristeza detrás de los ojos,
un escondite de piedad
ciego y azul.

Siempre a punto de morir
y sin embargo
no sólo no nos morimos,
no sólo.

Vemos esqueletos de ballenas en las nubes.
A veces la belleza es ese hastío.

Madre hurga la basura buscándonos.
Madre es una larga línea blanca.
Madre es infinita.

Algunas noches cenamos con dios
y reímos hasta el amanecer
comiendo tordos renegridos.

El punto álgido es el sol.
Encandila el tiempo. Lo quiebra.

Cuando queremos regresar,
no tenemos casa.

Acontecen caracoles entonces

y nos tapa un agua roja
y nos nacen gajos.
Somos multitud.
Somos el Everest.
Nos deslizamos en balsas de nieve.
Vamos a pique.
Tocamos el hilo de sangre en la alfombra.
La alfombra es un inmenso lago.
Desde ahí miramos la única estrella.

Line Up

-¿Dónde está el placer?
- En la espera.
-¿Qué esperás?
-El borde.
-¿Cuál?
-El blanco, el sagrado, el espumoso.
-¿Se mueve?
-Es lo alto en movimiento.
-¿Qué hay en lo alto?
-El corazón.
-¿Qué mira el corazón desde la cima?
-Lo que de cerca no puede.
-¿Por ejemplo?
- La tierra luminosa.

A Diego

MUX, NÉSTOR

Juan Pedro

Deabajo del sol
el niño juega con su paraguas ardiente
hasta que algo nos hace creer que llueve
porque el corazón profundo de la casa
se moja de alegría.

El compact que me regaló mi hija mayor

En la pared de un alojamiento de Mallorca
Aurore Dupint, baronesa de Dudevant,
llamada George Sand, en 1842 anotó condescendiente:
pobre Chopin.

Ahora, solo en la casa, escucho el compact
que me regaló mi hija mayor la última navidad:
un piano prodigioso recrea sonatas de sencillez esmerada.

Algo dice que esta confortabilidad provisoria
desprende cierta atmósfera anacrónica

cuya melancolía no encaja en nuestros días.

Pero la realidad, más allá de la ventana,
suena hosca, estridente, fuera de la escala humana.
Y por un rato- sólo un rato-
aquí se está bien con uno
y con el pobre Chopin, un siglo y medio después.

Una de Altman

No era la oscuridad
de quien va cayendo al fondo.
Era la oscuridad de la sala
donde veíamos una de Altman.
Pero tu mano buscó mi mano
y sentí el temblor feliz
de quien volvió a salvarse.

Graffiti tardío en el parabrisas

La vieja inclinación a desentrañar
las cosas del espíritu
entorpeció la posibilidad
de juntar riquezas.

Pero ella escribe
te amo y sus iniciales
en el vidrio del automóvil
como si aún tuviera
toda la juventud a su disposición
para que yo revise
la abundancia de mis bienes.

Botellas vacías

A expensas
del amor o el desamor.
De las conversaciones
--con ironías o aciertos--
o de la reiteración de las conversaciones.

Del disfrute de reunirnos,
de la inquietud de esperar.
De la necesidad de olvidar
y de acordarnos.
Y de la consabida obligación
de bajar lo sólido con lo líquido:
se fueron amontonando --ahora a la intemperie--
momentos nuestros, instantes del mundo.

OTERIÑO, RAFAEL FELIPE

El nadador

El ágil golpe de piernas, la zambullida, los brazos
girando acompasados mientras la orilla queda atrás,
demostrarían, a primera vista, felicidad,
triunfo sobre lo natural estable;

sólo que el cuerpo ignora
setenta metros de oscuras aguas debajo
y peces que ríen del esfuerzo torpe, sin dirección,
y barcos que se bambolean repitiendo: "todo vuelve
a sus legítimos dueños",
y líquenes ganados por una pereza fantasmal,
y la estrella, por fin, en el lecho que tanto buscó,
mientras en la superficie el nadador nada, nada.

La cuota de nada

No se debería abandonar una ciudad:
se llena de fantasmas.

Los que estaban y no se dejaban ver,
los que llegaron luego,
los que se aprestan para vivir.

Los muros se cubren de un musgo espeso
que tú, que allí has vivido,
no deberías ver.

La mano traza figuras cada vez más débiles
en los vidrios.

Es como ver lágrimas.

Algo que acaba de caer,
pero penetra muy hondo, y allí se queda.
A esa suerte algunos le llaman fruto,
otros, destino.

No deberías decir: yo no soy ése.

No deberías decirlo.

Volver, si puedes, cuando amenacen quitarte
la parte que llevas dentro.

La cuota de nada que te pertenece.

No nací aquí

Yo no nací aquí pero el mar me hizo suyo:
a mí me atrapó esa planicie que está detrás de las olas,
la que florece oscura cuando llegan las lluvias,
la que no deja un solo día de rugir

y se balancea inmemorial como un parpadeo.
Yo no nací aquí pero el mar me hizo suyo:
yo no lo amaba al llegar pero ahora lo amo,
tiene el nombre de mis hijos que nacieron ayer,
la forma de mis manos que dibujaron la casa,
el amor y su sombra, la conciencia y el páramo.
Su historia no es mi historia ni aquí yacen mis muertos,
su lengua me era extraña hasta que empecé a pronunciarla,
éste fue mi lugar cuando aprendí a rendirme.
Aquí se cumple la sentencia que en el agua está escrita:
somos siempre los primeros a la orilla del mar,
a merced de olas que no escuchan más que su propio latido.

Hija en la hamaca

El balanceo de mi hija en la hamaca
me habla de la vida:
su cuerpo pendiente de una rama;
sus manos aferradas al imperio
de un invisible azul;
los pies deslizándose en el aire
como en la tierra.

Se parece el invierno con su vara de hielo;
se parece el verano, tan antiguo.

Visible, invisible
-de pie, hasta la flor más alta-,
abriendo y cerrando los ojos,
queriendo llegar.

Ese ir y venir sobre azucenas,
sobre siembra y dolor, sobre murallas,
mientras en la sombra
cabecean los ancianos,
y en la copa del árbol
habita un susurro.

(Ese vaivén: que no se apague,
que la estrella no caiga
esta noche,
que no se detenga).

Todo, desde la hamaca, se ve,
todo, desde la altura, se aleja.
Salta en el agua un pez,
hay primavera en la rama.

El balanceo de mi hija en la hamaca:
la vida y, también, la muerte,
en este rincón del parque.

PALLAORO, JOSÉ MARÍA

La instrumentista

"En el alba de callados venenos
amanecemos serpientes."

Octavio Paz

A veces me siento depositario de una sensibilidad que me atterra como en este momento que comienzo a escuchar una flauta, pequeña seguramente por la fragilidad del sonido; un fagot exiguo tal vez no aclare nada, si las cuerdas, en caso de ser un clavecín de estas características, no estuvieran pulsadas por un virtuoso instrumentista; me deleito con la música, en una exquisita borrachera imagino a una concertista de apacibles y deliciosas manos abrazando un diminuto violín que bien podría ser una mandolina; la mujer es de exótica y armónica belleza, la degusto fascinado, pero ella parece desconocer mi destino; mientras continúa extrayendo notas de ese violonchelo quasi humano, la mujer de mi ensueño se renueva difuminada en la lluvia; al concluir con el último de los acordes abandona el clavicordio sobre la desnuda habitación y levantándose con una sonrisa de gozo desmedido se dirige a mi encuentro. Ahora una serpiente se enrosca a mi columna vertebral, y siento mi cuerpo transfigurado en forma y peso; la instrumentista hurga entre mis cuerdas como en un mágico theremin y comienza a sonar el más triste de los blues.

La muralla de mi china

"Y las mujeres, algunas huelen
a caldo de conejo salvaje.
Con tostadas es rico."

Boris Vian

Por propia voluntad y para posible defensa construías a tu alrededor una indestructible muralla de hinojo, pero no sabías, ni siquiera podías suponer, las propiedades curativas del hinojo; tampoco imaginabas que entre mis posibles aspectos puedo caracterizarme como famélico, sarnoso, blanco conejo, que como desesperado se fue comiendo tus alrededores; y que a medida que engullía el conejo se robusteció, y mejoraba el hígado y los riñones, además de los pulmones y el pecho perfeccionaba la vista; y usando aceites esenciales en suaves y delicadas frotaciones destruía la sarna; por fin cuando ya no hubo quedado restos de la muralla, solo una pequeña, roja, hermosa flor, reinó en el descampado; esa flor la abriste para mí, que como un súbdito caí a tus pies enamorado.

Al natural

Desnuda subes la escalera de madera. Cierro los ojos para perpetuar la suavidad de tus pasos. El vaivén de tus pechos. Dejar afuera –aunque más no sea por esta noche– la ciudad y la tristeza. Decidida te acurrucarás a mi lado en un instante. En el instante preciso en el que el cielo se abrirá a la fiesta de los cuerpos. Al amor de los dos.

Lupinos bajo la lupa

Con una potente lupa armé un diminuto y casero observatorio para no perderme ni lo más ínfimo de tu cuerpo; esta lupa contiene dimensiones apropiadas con las que recorro lentamente, deteniendo y analizando, cicatrices de lo bello, pelusas aparentes (y que en realidad son amazonas en miniatura por el que viajan restos de amantes extraviados); intensamente hidrópico me detengo a beber de un río, y en su orilla observo plantas creídas extinguidas, y entre sus ramas pájaros no catalogados por especialistas, y por lo tanto desconocidos; y además ciudades percibidas, cabañitas de lo ideal con ventanas de marco impresionista para poder entrar a mundos de la sensibilidad donde se ven pedazos de lupinos entre las manos de mujeres de piernas perfectamente torneadas (aunque sea verdad que la suma de todas esas perfectísimas mujeres apenas insinúan tu belleza); es prácticamente insostenible tanto rincón de lo bello que camino bajo tu sol intentando sacarle trocitos que iluminen, ahora que de mi laboratorio manual voy acercando un estetoscopio a tu corazón para que palpite más fuerte, más fuerte, ante la presencia de mí.

Cheek to cheek

Aspiro todo
me embriago
locamente
alucinado de vos
como con un tórrido

bolero de
bola de nieve
que al derretirse no
sabe mentir que
al des-
hacerse mentirnos no
sabe

Amore mío santo

En un interminable sube y baja sus higos sobre el pecho palpitante en una danza extraordinaria, para abruptamente correrse y lamer la dura corteza del lubricado árbol que ahora despidе rayos de infinita luz.

Los pájaros de la vida

Sólo algunas estrellas guían
a la pequeña pasajera

que dentro de un soplo besará
al hombre
en la playa encendida

para que los pájaros de la vida
canten

canten
junto a tu pensamiento
que canta

PÉREZ ALENCART, ALFREDO

En el andén

Del alba al crepúsculo
estás por el andén de tu orfandad,
esperando divisar
al padre más amado.

Por si eso no bastara,
los sueños –o la memoria–
te permiten levantar
la tapa de lo vivido
y la nebulosa donde lo supones
como extraviado.

En esta estación
el amor es la contraseña
(o la suplicante fuerza)
que abre las válvulas
por donde es posible que pase el tren
con el padre que limpió todas
tus heridas.
Ese y ningún otro retorno
es la Dicha para ti.

Donde corren las visiones

Mi lengua bajo el astro de la Medianoche
aunque el frío arrecie al costado de la urbe!
¡Mi comunión levantándose sobre las zarzas
y sobre toda seca heredad para los huesos!
¡Mi visión recubriendose de inmensidades
para que no se rompan las cuerdas del amor!
¡Mi sosiego alzándose vencedor omnipotente
de mil bocinas invitando a burdas francachelas!

¡Oh mi espíritu satisfecho, mi órbita abisal,
mi sano proyectil haciendo eterna bisagra
o temple en torno a lo ardiente y lo divino!
¡Oh mi ingente transfiero midiendo aventuras
cada himno que estremece la boca resonante!
¡Oh noche crecida en su cuenca de presagios!
¡Oh vida regada por los zumos de mi cuerpo,
vendimiados del fondo de la sangrante herida!

¡Márchense, rigores de los vientos verticales!
¡Ven, ángel todopoderoso, ven a completarme
mientras duren las vibraciones de esta noche!
¡Venga a mí tu aleación como dádiva suprema!

Afuera, una edénica lluvia musita sus alertas
y yo dejo mi corazón abierto a las primicias.

Órbita del hombre

Pertenezco a la hoguera y al cosmos,
a la honda progenie de distintos seres
que se entretejieron poblando la tierra
desde la víspera hasta el acabamiento.

Yo soy el Multiplicado, el que re-siente
cómo el génesis desgasta sus costillas,
el que insiste en parpadear inocencias
aunque le lluevan todos los reproches.

Lo mío es poseimiento de las agonías
y de la gema del éxtasis y la terneza.
Aquí muestro mi estatura de peregrino
presto a pronunciarse y a redimirse.

Heme aquí, ardiente e insobornable
repertorio de vida, cuerpo centinela
que ama y se fusiona con fe nutricia,
deseante de amaneceres y connubios.
Yo soy el que escruta por la hendija

de la prolongada ausencia o de la piel
que no es fuga ni sueño, sólo realidad
profunda, maná para el transcurso.

lo mío es orbitar aquello que suscita
y espera un humilde regreso, próximo
o lejano; lo mío es orbitar entre lirios
y pájaros con las pupilas plegadas
al cortejo alígero de un Dios totalizante,
no sé si abismado o encumbrado
en la trémula luz que me transfigura.

Yo soy pormenor apenas, fugacidad,
voz trémula o salmo de advenimiento,
o huésped celebrante cuyo destino
enseña dos moradas y dos exilios.

Soy un hombre que hoy recuerda
todo aquello a lo que se consagra:
alto cielo, esposa mía, árbol o hijo
para depositar mi mortal materia
en la ladera encendida o en la oscura
caverna donde mi menguada sangre
se canalice a las señales del Misterio.

Pertenezco a los bosques y a las aguas
que empapan mi alma desde antiguo.

Pertenezco a los cálices de la deidad
mutándose en desnudo gozo, en infinito.

PESCO, PABLO

I

"A través de su canto los pájaros comunican una comunicación
en la que dicen que no dicen nada."

Juan Luis Martinez

Un pájaro no es sus alas
un ala no son muchas plumas
unidas
una cabeza
no es un par de ojos en silencio
su pico no es
una curva suave
dibujada en la hoja

El trino del pájaro no es
el sonido que estalla en los oídos
un pájaro no es un pájaro
es ahora la búsqueda
del agua insistiendo
en su deriva

Los pájaros son
eso que no habla pero está
en medio de la guitarra
dispara sonidos eso con alas
también
es el hueco del ala
por donde pasa el aire

Un pájaro nada en el aire
y esa nada desnuda un suelo firme
donde se establece y mora
en tiempos diminutos

Un pájaro no es su nido
no es su entrar y salir
ni la paciencia con la que arma
un cúmulo de ramas
no es un pájaro un Bigúa
ni un Macá, un Siriri
un pájaro no puede ser un pájaro
su mismo trino lo desborda

No hay un pájaro en el banco
la oficina, ni en la escuela

hay silencios que rematamos
que ocultamos tras listas
hay un falso haber que trastabilla cae
en la cama con los dientes
apretados. Allí no hay pájaro
ni un hueco que lo pueda
albergar

Esta ronda de cuerpos es
un pájaro
es un pecho de pájaro
el cielo que nos cubre
un pecho, el aleteo azul en degrade
no hay corte posible
esta todo colmado por igual
de huida y permanencia
las líneas de la huida entre las alas
dibujan garabatos

Así mis ojos
pájaros
se abren

II

"Dejaría mi boca empastada en el rouge en tu corteza durísima entregadas una a la otra en el clásico cansancio de los materiales"

Leonor García Hernando

Te deseo descalza
como todas las muertes
temblando de tanto cielo
y negra

Te deseo de ojos abiertos
donde entren todas las pasiones
acariciando los minutos
como a gatos
con tu cuello

PILIA, GUILLERMO

Cuerpos que amé

Unos cuerpos son como flores,
otros como puñales,
otros como cintas de agua;
pero todos, temprano o tarde,
serán quemaduras que en otro cuerpo se
agranden, convirtiendo por virtud del fuego a una
piedra en un hombre.

Luis Cernuda

el bochorno estival, aquel deseo

perfume del verano, tapia umbría:
tanto tiempo pasó que sólo quedan
las reliquias de un amor tormentoso

esta noche —de nuevo— veo el muro
de ladrillos gastados, la pared
del bochorno estival y del deseo

un amor tormentoso, aquel amor,
y el horizonte oscuro en que se alzaba
—de tanto en tanto— una nube grandiosa

turbio rencor de ausencia y de silencio

ya van siendo en mi recuerdo un olor:
como los vinos que traen a la boca
aromas de centenarias maderas
mujeres que uno ha amado
y que aún guardan algún turbio rencor
de ausencia y de silencio
lánguida es la memoria del olfato,
de los cuerpos que cierta vez tuvimos:
triste como carromato de circo

he olvidado mi nombre misterioso

por la ventana abierta, el aire oscuro
es un pozo al que caen nuestros cuerpos
fatigados de dicha, con los astros

otra vez vuelvo a niño en esta noche,
cuando con dedo y labios repetía
arturo, vega, canopus, altair

alguien ha dado un nombre a cada estrella;
otro nombre he olvidado —misterioso—
que hoy me espera donde acaba el amor.

casi todo sabía a impudicia

ese noviembre no hubo nunca un agua
que nos hiriese

éramos muy pobres, pero el deseo
no nos daba respiro: casi todo
lo que hacíamos sabía a impudicia

otro aguacero
llenaba las cisternas
del corazón

ese amor siempre lezna o espuela

si yo hubiese tenido una alegría
fresca y honda como el gozo del agua
que la noche acumula en las cisternas...

ese amor para los simples tan fácil
y para mí, siempre lezna o espuela
que de niño ya me hería con sílabas

tarde viniste a habitarme, alegría,
tarde viniste amor, tarde deseo
y tan sólo temprano las palabras.

cuando renace por lo bajo el deseo

por amor de la fiebre
despierto antes del alba mientras caen
a un pozo las estrellas

es de madrugada, cuando en la altura
se van muriendo las constelaciones
y renace por lo bajo el deseo

por amor de otra carne
se disipan también hacia la aurora
mi historia y mis recuerdos

PRELER, HORACIO

Las llaves

La tarde resta a la vida
semanas de silencios.

La niebla confunde al viajero
en la vía muerta de una ciudad cercada.

Es poco para un desconocido que ve la aurora
desde la morada del llanto.

Las preguntas apuran al desprevenido,
casi sin equipaje,
casi al borde de la muerte,
empeñado en abrir puertas
y buscar las llaves sin retorno
de la sabiduría absoluta,
llaves que el viajero había perdido,
sin saberlo,
en el momento de partir.

Zona de entendimiento

A veces pensamos que la soledad
es una cosa que podemos manejar
como si fuera una materia inerte.

Vemos la claridad desde la ventana
mientras la brisa mueve las cortinas.

El perro duerme debajo de la silla
y las horas pasan
como un ciego tanteando las baldosas.

En la mesa se amontonan libros y papeles.

Entonces nos acomodamos en un rincón
y buscamos imágenes de un paisaje ignorado.

Todo el silencio regresa de la calle
y se sitúa en la casa.

Nada se mueve, nadie habla.

La tarde es un atajo,
una zona de entendimiento
que nos mira desde la eternidad.

RANINQUEO, MARTÍN - GERLINGER, NATALIA

Pederal alado

I

Pampero,
kurruf pampero,
sigue aferrado a los barrotes

de las ventanas.

Sus ojos de lluvia,
hondos de inmensidad.

Abro mi ruka,
entrás ranquelina
vestidita toda de lluvia.

(Afuera caen lágrimas de plata)

Ranquelina,
un día de flor.

Ranquelina,
florcita, me voy.

II

Una nube derredor
encendió el agua.

Guardo tus peces, *Luwuan*
tus briznas de viento
tu trigo y cizaña.

Una pampa agostada,
entraña hambrienta
costrita de gozo.
¿*Luwuan*, abrigarás la última lluvia?
¿Multiplicarás mis piedras
derredor de este verano?
¿*Luwuan*, veré caer de tu ojo, mi alimento?

III

Yo cacique
mitad hallado, mitad alado: semillado.
No puede echarse atrás así, por nada.
Yo la esperaría varias madrugadas.
Sólo le recuerdo que en taiñ ruka
hubo un compromiso
cerca de las doce campanadas.
Le recuerdo, ayün mío:
un compromiso es cosa sangrada.

IV

Descansa/ filo mordiente/de mí.

Amor,
me decís patriada,
y te derramas
A absoluta
para sepultar

a los viejos
malditos,
de la palabra Padre.

Amor,
me decís patriada,
con olas desparejas
y conmovés monte venus
cántaro, ramas
y sonora duermo.

Viento,
me decís amor.
Vos, yo,
nace mi padre.
Y madre se levanta,
niñas, niños,
música eterna.

v

Escuché misa el sábado
como quien escucha el mar,
el murmullo de kurruf
los misales maizales
cantares del silencio.
Curita, voz elevada, dijo:

-Adán, primer hombre del barro nacido.
Pensé mi espiritualidad mapuche.
Mapuche: gente de la tierra.
Llovía.
¿En qué momento
separé al Dios cristiano de Ngunechén?
De la mano de mi niño
nos sorprendió un Amén.
Besé la crucecita
que mamá clavó
en mi camisa, su rosario
que colgó de mi cuello
para que Conaqueo parta
guerrero a las Malvinas.
Amén,
repite m'hijito
Amén.
(Canción)

REZZANO, EDUARDO

Padre

Una mariposa
visita mi balcón
pone sus huevos
y se va

Pronto mi casa
se llenará de gusanos
a quienes alimentaré y
cambiaré los pañales

Seré un padre ejemplar
y a su debido tiempo
les enseñaré a volar
arrojándome por la
ventana

Rescate

Enviaré siete caballos
a buscarte y los proveeré
de olfato poderoso

Vestirán capa negra
como los perros de
la noche y te encontrarán

Te traerán
aun si estuvieras muerta
o por morir

recibirán veinte azotes
como premio castigo
y ración doble de
pescado

descansarán enterrados
bajo un jardín de cerezos
en flor

Aventura de un día

El litoral marítimo se internó
tierra adentro en el continente

quería conocer otras lenguas
otras culturas

pero vio todo pasado por agua
como a través de una lente
de aumento

Regresó decepcionado llevándose
vacas ovejas
caballos bayos pastores y aldeanas
todos con el vientre hinchado
flotando tiesos bajo el atardecer

Despeñadero

En la memoria guardo
apenas tres sonidos

el canto de un pájaro
sin nombre
una campana que toca
a muerto y
el mar contra las piedras

A partir de esta pequeña música
trato de reconstruir algunas voces

pero es inútil
la música me conduce al silencio

cada mañana
cada atardecer

RISSO, CARLOS

Trenzas ruanas

Quedé prendao de las trenzas
de'sa cabeyera ruana.

iTa que's guapa la paisana
en que mi sesera piensa!
¿Qué decir... que la convenza
pa' que cabresté a mi antojo...?
Gotas de miel son sus ojos
que me'ndulzan... si me mira,
y si hoy mi boca suspira
es que me puso tramojo.

Como matungo asoliao
ando buscando su sombra
y pongo el poncho de alfombra
pa' su pie tan delicao.

"-No me tengás malcornao,
aliviame'l padecer
que igual te voy a querer
anque me dejés ajuera,
trenzas ruanas... cabeyera...
que me han hecho verdecer".

Pa' mi ver

Le'stá cambiando a mi moza
la forma de la cintura
isi hasta su pecho fulgura
de una manera ostentosa!
(Le'stá cambiando a mi moza
la forma de la cintura).

Se le nota contentesa
en su andar dende temprano
con un tarariar a mano
y sin ninguna pereza.
(Se le nota contentesa
en su andar dende temprano).

Que'stá más linda que'n antes
al solo verla, apregeo.
Y es una flor pa'l deseo
de mi vida trasumante.
(Que'stá más linda que'n antes
al solo verla, apregeo).

Yunque no me ha dicho nada
yo por las mías colijo
que habrá de aprontarme un hijo
pa' ser tres en la enramada.
Yunque no me ha dicho nada
carculo, ime apronta un hijo!

ROBINO, ABEL

Gota a gota

Y ahora soy la gota de agua,
por siglos caigo sobre el mármol,
lo que digo ya ha sido por otros dicho,
lo repetido tantas veces repetido.

Atravesar el bloque un día es mi destino
y no ser la huella, la incisión, la marca,
palabras frecuentes entre todos,
sino lo que ha escapado de la piedra:
infinito, desperdigado, imposible.

Graffiti en tierra de desaparecidos

Se nos podría presentar así:

Nos hundieron la cabeza
en vinagre, grasa o aserrín.

En otros casos podríamos decir:

Muerte por agua de letrina,
aceite o kerosene.

Y no faltaron restos de estopa

o loza molida obstruyendo
el agujero pulmonar.

De qué hilo de vanidad colgó
nuestra falange de creyente
mal cortada por ley.

Que se proclame:
sobre nuestras tumbas
no crecerán las violetas.

Alto, bien alto el pellejo
que inflamos de esperanza,
cuerpo de ocasión.

Se nos podría presentar así:
nos desangraron a cuatro venas.

Últimas imágenes de un jardín argentino

Para que el sanguíneo circuito de los recuerdos no quede en blanco, añado últimas sensaciones de un jardín abandonado, un frágil instante ayudado por unos pétalos que casi rozan el azul.

Aquello fue una ofrenda sobre finas hierbas en la brisa mientras los restos de confianza que nos quedaba por rendir se inclinaron ante el fresco placer del viento.

Lejos de esta pausa terrenal, lo cotidiano se esmera

en ensombrecer cada sacrificio y mira hacia atrás
donde los geranios abandonados crecieron
más altos que aquel anhelo. Y me digo, una y otra vez, antes
de dormir que, si un último placer nos fuese otorgado, que
sea el de un regreso a ese error justo, floreciendo a ciegas,
mostrando que todo estilo propio estalla en soledad para
nadie, expuesto a la demagogia de quién sabe qué
temblorosa inquietud.

Seco ramillete de lilas

El apacible desafío de un violeta enfermizo.
Ninguna fresca voluntad reparó su dilatada plenitud
mientras desprendía en su perfume la perfecta convicción
de sentimientos caritativos para el prójimo.
Hasta tropezar con su formato seco:
las filosas migajas de una sombra paralela.
los tallos gomosos, el sufrimiento ocre
y toda esa apariencia deshilachada
que tanto se parece a nuestra dignidad y a nuestra fortuna.
Ahora, por un cambio estratégico de la ilusión
esta decrepitud excita la fantasía a destilar
un aéreo y sin culpa estuche de lilas.
Es mejor servirse de nuestros inevitables dientes podridos
para merecer el derroche de un esplendor sin edad.

Canción de exilio

A Sandra Rossi

Salve, prédica:

no hay lugar en la tierra libre
de nostalgia, pues viene con nosotros.

Salve, lava de nuestra ira
y que no te alcance.

Salve, enemigos perpetuos
pues la venganza
alarga los días de quien la trama.

Salve, hocicos que no han perdido el rumbo,
el camino impalpable sin más huella
que el olor a punición y a suerte.

Salve, cerebros dormidos repiten
hiel por hiel.

Y salve, también, vos, mujer que no nos ha olvidado,
la que ya no huye a las fieras de la congoja,
la que simula el tétano de la muerte para
que la asquerosa bestia de los recuerdos
no le descubra la herida en la que,
atada, viaja mi juventud.

ROEL, DIEGO

Las leyes del alba

en extrema crucifixión
tengo mis brazos mis ojos mis manos los pies
en extrema crucifixión

porque yo estoy puesto en el mundo
las oscuras leyes del alba
por una gran boca de mil lenguas de oro
puesto y arrojado
para sufrir morir y elevarme
tantas veces

estoy puesto y arrojado
multiplicado y expandido
en levísimos fragmentos de ilusión

sí, estoy crucificado
puesto a parir y a engendrar extrañas criaturas
a sangrar y fornicar de mil maneras con las sombras
y a morir y a morir
tantas veces
como sea necesario

Territorio

Este suelo no es de oro:
estamos obligados a escalar el abismo.

Dijiste:
sólo manos verdaderas escriben poemas verdaderos.

El oficio exige absoluta precisión,
manos curtidas por el roce de las cosas,
una mirada que penetre
la niebla del día y de la noche.

Sí, es necesario un cuerpo que se prolongue hasta tocar
aquella línea en perpetuo movimiento
donde los otros cuerpos se deshacen.

El oficio exige absoluta precisión.

Grieta del tiempo

Pero, ¿cómo vivíamos aquí,
en esta casa carcomida por el salitre de las olas,
en este suelo donde lo perdido
repite su nombre y se repliega?

¿Cómo podíamos vivir aquí?

Ahora sobre mi cara desova el tiempo:
mi vida se desgarra, pierde peso y consistencia.

El país es un animal que ya no encuentra su alimento.

¿Cómo podíamos vivir aquí?

Casi nada

En esta celda no hay puertas ni ventanas:
dormimos sobre esteras de aire.

Atados al umbral del sacrificio
hace cuarenta días yacemos.

Nosotros vemos lo blanco en lo negro.

Ojo oscuro, viento del sur:
¿qué mano nos sujetá y nos pierde

De este árbol, de este bosque

Madre,
molinos de viento arrastran
el recuerdo de tu nombre.

Yo acudo a las misas del invierno,
busco el desvío donde es posible todavía
armar un cuerpo, un mínimo refugio.

Me llevan las bestias de la luz.

Madre,
ahora escucho el susurro de las alas de los ángeles,
el parto repentino del lenguaje.

Una oreja, cercenada, escucha.

En la balanza de mi ojo peso
la nueva cifra del exilio.

ROMERO, OLGA EDITH

Eternamente sucede

El cielo entorna su párpado
y una madre detiene el llanto de su pequeño
con cantos nacidos en entrañas de la tierra

El niño bebe melodías de madre

La música
ahuyenta fantasmas irracionales

Recuesta la cabeza confiado
y se deja acunar
río agitado por brisas de la tarde

A las márgenes del mundo
los vientos llevan la ingenua entonación
que abre caminos del sueño
acaricia frentes infantiles
y apacienta la impaciencia.

Matruscas

"Los dos hemos soportado esta separación oscura y decidida"

Ana Ajmatova

Como muñecas rusas
una dentro de la otra
sin vida sin sueños
no pueden escapar a la mirada
del que goza en la sombra

Cuántas caben
cientos miles.
Todos los ríos de la tierra
todos los océanos
no alcanzan
para llorarlas.

Soy esta

Soy la niña amputada en los rituales del Islam,
aquella a quien le ha sido negado el goce,
y también las letras con su carga de siglos
la lapidada, la del velo en el rostro.

Soy la desvalida del Congo,
que ha perdido sus lirios entre sucios soldados
y ha regado la tierra con ojos de la noche.

Soy la que cuelga del árbol junto a su prima en la India,
con la vergüenza muerta
de aquellos que enseñaron que los niños no lloran
y olvidaron decirles que no aplasten las nubes con sus
manos.

Soy la madre de los ojos morados,
de la nariz quebrada, de los brazos sin fuerza
de recibir escarnios y ultrajes sin sentido,
la que huye con los niños ocultos en el cuerpo,
la que conoce la llama azul lamiendo sus vestidos
que en un instante es reina y luego paria,
la de aquí, de allá, de todos los países.

Soy la hija con ojos de gacela
que sabe de rincones y de muertes pequeñas
cada día, cada hora, cuando sea.
La que espera que el rayo se apiade de su herida,
la que calla y se suicida en el grito silenciado.

Soy la hembra que espera, que enfrenta los suplicios,
fuerza de tempestad, fuego sin fin
en la selva de sombras.

SATHICQ, IRMA CRISTINA

A Hugo, mi hermano.

I

Hasta aquí

hemos llegado hermano

hasta aquí

Callosidades de existencia

Este túnel se abre y carcome memorias

Tú y yo opuestos de costumbres

Tu sombra y la mía se unen

donde el odio quebró

aliento a innumerables respuestas

Distancial rebeldía

el tiempo

nos encuentra en la calle

en silencioso llanto

en abrazo que funde cansados reclamos de infancia

Esa separación enclaustró la razón

Hoy

nuestras conciencias

- juez y fiscal -
dictaminan

II

No es lo que tú dices

ni lo que yo digo

tan solo

es indiferencia

de lo que

hace

que la verdad

sueñe

voces

que no existen.

III

Una parte
del mundo

ve la realidad

en la paja ajena

la otra visión

quedá inmune

en el silencio

vacío

frente al

espejo.

IV

Existe una mirada desde
el infinito
penetrante
exigente
en mi tuétano.

Un silencio
emana
acorde sin
gestos.

Hoy disiento
con Dios
el futuro
seré
una
loba feroz

al frente
bloqueando
las sienes del hombre
que
devasta.
Cansarse
no debería ser entrega
sino dar vuelta al mundo
y comenzar otra historia.

SEQUEIRA, MAURO

Recorridos advertidos por las paredes de mi cráneo

Escribir con la espalda gritando, es escribir: la sangre en la garganta.

Escribir con las manos amuradas, es escribir: los ríos del silencio.

2

El viento acurruga los hilos que la música de
la noche orquesta.

Orquesta los hilos que el viento,
acurruga la música de la noche
¿Verdad hilos?
¿Verdad hijos?

La noche viento,
la música acurrucada,
la orquesta de los hilos
¿Se acuerdan?

Verdad

Música

Noche

¿Se acuerdan hijos?

Hilos y viento

Acurrucados

Entrelazados

Perdidos

En la noche

En la noche música

Cuando el viento acurruca los hilos que la música de la noche
orquesta.

1

Soy esta forma insistiendo.

Este estado de ebullición constante,

las burbujas a punto de explotar.

Soy esta pregunta que camina

¿Cuál?

La que vuelve,

la que no para,

la que se encuentra con los ojos de la calma,

y respira.

Soy lo que hicieron de mí

Soy esta función pasando por mis ojos,

la escena que no vi.

Soy el costado izquierdo de la vena que late,

las uñas comidas,

noche en avance.

Soy este intento de nombrarme.

La oración naciendo

mientras.

Soy lo que elijo,
las formas de mi deseo.

La corriente,
la orilla,
lo que navega,

lo que siempre llega.

Soy el viaje que me perdí
Soy el viaje que estoy siendo

SINELLI, RAQUEL

Alguien en la casa

Lleva y trae cosas
de un lado a otro
y en el trayecto descubre
el desorden
de otras,
huérfanas de lugar.

La ropa sobre las sillas
conserva la forma de los cuerpos.
Pasa frente al vidrio que, limpio,
le devuelve la imagen
(no se detiene en ella).

Pachtwork

Debe agrandar la pollera
agregar un paño. Quiere que los cuadros
combinen, que los colores no desentonan.
Irá a los negocios del centro
buscará esa tela tocando otras, midiendo.

Solo ella sabe lo que busca, está en su mente
antes que en la tienda.

Replegado, el género
guarda todas las formas. Imagina su roce
la caída sobre el cuerpo al caminar.

Cuesta elegir pero vuelve;
sobre la mesa esperan, extendidos
los moldes dibujados en papel madera.
Cortar, hilvanar, agregar al mundo
lo que ya estaba.

El miedo

Aspereza del mundo:
no sé tratarte.

La indiferencia es material y compacta.

Las paredes se mueven
la cabeza da vueltas

los demás siguen.

Quiero volver, estar en casa
donde la tragedia
ocurre entre objetos familiares,

donde puedo quedarme quieta
y escuchar la voz que dice:
todo pasa, hasta el miedo.

Escenas en el patio

En la enamorada del muro
se refugian pájaros
tan fugaces que casi ni se ven.

Hacen huecos
pequeños túneles de hojas
donde se aquietan un instante,
sin recuerdos. Luego se van
al mismo espacio misterioso
del que surgen.

Llevan su sonido

y esa levedad pesa como
si algún significado fuera a revelarse.
En silencio, ella cuelga la ropa.
Con los pies aferrados al piso áspero,
alza la cabeza,
mira el cielo, puntos oscuros,
un trazado que desconoce.

SPERONI, ROBERTO THEMIS

Soneto a Paula

Para que alguna vez cuando yo muera
digas: "El cazador, el silencioso..."
te he de explicar por qué no maté al oso
cuando tu voz ansiosa lo exigiera.

Primero, yo no mato en primavera;
segundo, en el invierno duerme el oso;
tercero, en el verano es tan gracioso
que no puedo matarlo aunque quisiera.

Por eso Paula, quiero que te acuerdes
de un viejo cazador con ojos verdes
que dejó su fusil y su cuchillo

para contarte una pequeña historia
sin oso, sin angustia, sin memoria,
un cuento, nada más, claro y sencillo.

Poema 23

(de "Paciencia por la muerte")

Él ha dormido anoche en la cocina,
junto a la hornalla cálida y el gusto
que dejara la sopa en las cucharas.
Él ha dormido allí junto a la leña
y a los repasadores y al aceite,
y a tanta cosa simple. Porque afuera
el granizo mataba a los viajeros,
a las gotas de lluvia y a los niños
escapados del sueño. Sí, ha dormido
como un buen campesino. Y es muy cierto,
porque acabo de hallar entre las brasas
un fulgor singular, casi celeste,
y en la ceniza tres enormes clavos
de negra y primitiva forjadura.

SZYCHOWSKI, ANDRÉS

"Ah, si ladrara un perro"

Jacobo Fijman

Ocupa

Dijo que le buscara psicólogo
porque ignoraba dónde había puesto
sus últimas muertes.

Solté, como para salir del paso,
que si no se le daba
lugar a una muerte, ésta podría usurpar
el espacio de otra. Seguramente
por eso, agregó, deseaba, de un tiempo
a esta parte, ocupar un terreno.

Pizarnik

Sostengo un libro de Pizarnik
con las anotaciones de un desconocido.

Veo la montaña.

En cada poema se lee 6-, 3, 5+.

Veo la montaña.

No coincido con sus valoraciones.

Veo la montaña.

Si un genio maligno me obligara
a calificar los poemas de Alejandra,
pondría *buzo, stalactita*.

Veo la montaña.

Anoto esto en una caja que dice Colgate.

Veo la montaña.

12 horas de protección contra las bacterias.

Los pinos

Estoy rodeado de pinos.

Pasan los días
y sigo rodeado.

Primero sentí una suerte
de arrobamiento.

Seguido de un súbito alivio,
como si me hubieran suspendido
por no más de dos fechas
ante una falta gravísima.

Luego angustia, entre moderada y leve.

Otra vez moderada,
por momentos grave,
y más tarde
de leve a muy leve.

Es que ellos siempre están.

Y a veces no.

O simplemente:

están, están, están, están, están, los pinos.

Gato negro gato blanco

El gato negro que cruzó por la vereda
no era un gato negro
tenía una pata blanca o unos cuantos
pelos blancos en esa pata negra
es más
era un gato blanco
con cabeza y cuerpo negros
tres patas completamente negras y una
casi toda negra
y no cruzó por la vereda
o nunca
debí haberlo cruzado.

TAYLOR, ALEJANDRA

La sombra de mi mano
salpica sangre
en los pantanos.

Devora
abejorros negros
que picotean.

La sombra de mi mano
salpica sangre

en juncos inclinados al sol.

Conozco

casi todas las miradas
menos dos:

La mía sin espejos

la de mis párpados
cerrados para siempre.

VALLEDOR, VÍCTOR HUGO

1

Las cuestiones del alma son enredaderas que no dan flores aparentes, que no brotan en el tiempo de la asimetría estacional. Allí todo se mueve de acuerdo a sí mismo. Nada es el todo que no puede finalizarse, que nos deja atrapados. Que va en las direcciones opuestas a la que establece el hombre. Que busca en lo atrapado la libertad de los cordeles.

Todo nos retrotrae y nos vuelve al principio. El hombre es el principio de todo lo que finaliza.

El sendero varía, lo que es partida será llegada y luego se invertirán los elementos. Caminarás cien veces los mismos metros de ida y de regreso. Solamente una vez alguien se cruzará en tu camino, en el centro de la distancia. Desde ese día los tiempos serán otros. La mitad será tuyo y la otra mitad será imaginada. No compartirás, cada uno quedará en la mitad del otro.

2

De pronto desde una mano, pequeña, imperceptible, se vuelan palabras que no tienen aún su correspondiente significado formal. Las observo. Ninguna de ellas es mi nombre. Ninguna de ellas pertenece a mi sangre. No pertenecen a las enredaderas sino a lo que se enreda con la vida.

3

En el umbral latía algo mágico que no sabría decir a quien pertenecía.

Solamente un lago y un despojo eterno. Lo eterno de la vida, quizás la inexpresión que nos deja un desastre natural.

4

En el mismo banco de plaza se disipan pasiones oblicuas.

Otros cantan.

En el codo de una princesa habitan perlas.

En la mirada de un príncipe solo arrebatos desencajados de un tiempo concluido.

En el poeta miran los ojos de todos. En esos ojos solo cabe un poeta por vez.

Esperar durante un tiempo indefinido.

La costa se horada lentamente. Jamás un derrumbe es veloz. Todo comienza con una piedra pequeña que se decide a morir.

Pasa el tiempo comiendo su tiempo y no llegan los ojos esperados. El poeta llama por las noches a pleno sol de las estrellas y una ráfaga de inocente imaginación lo vuelve a su irreabilidad.

Vuelve creyendo haber encontrado esa mirada y que pese a que no lo ve, él, cree verse en su reflejo.

VERNET, MARCELO

Razón de Ser

1

Los pechos de mi esposa han sostenido
seis hijos ante el mundo.
Nada sé de las glándulas, los túneles,
si de sus huesos viene la blancura
si de su sangre la tibiaza justa.

Sostenedora de la vida, yo la llamo
de una vez para siempre. Certeza
que sostiene también mis cuatro huesos
y mi mano derecha que de a poco
va aprendiendo en el aire a despedirse.

a María

Mi corazón es un hotel de fugaces pasajeros.
Salvo la promesa que te hice
fructificada por tu vientre en el tiempo.
Salvo un asombro interminable
y un sueño
del que ignoro su nombre.

ZELENIUK, RAÚL

Los exiliados

Allí van los exiliados,
dicen que llevan
municiones de nostalgia
metidas en alforjas negras.
Y una estratagema de marfil.

Ellos, los espectadores,
los asombrados intérpretes,
dicen que llevan
todo lo necesario
para esperar el regreso;
risas de niño, una paloma verde,
walkie talkies, juego de naipes,
hojas en blanco, un mecano,
pesadez en los hombros.
Y una colección de silencios.

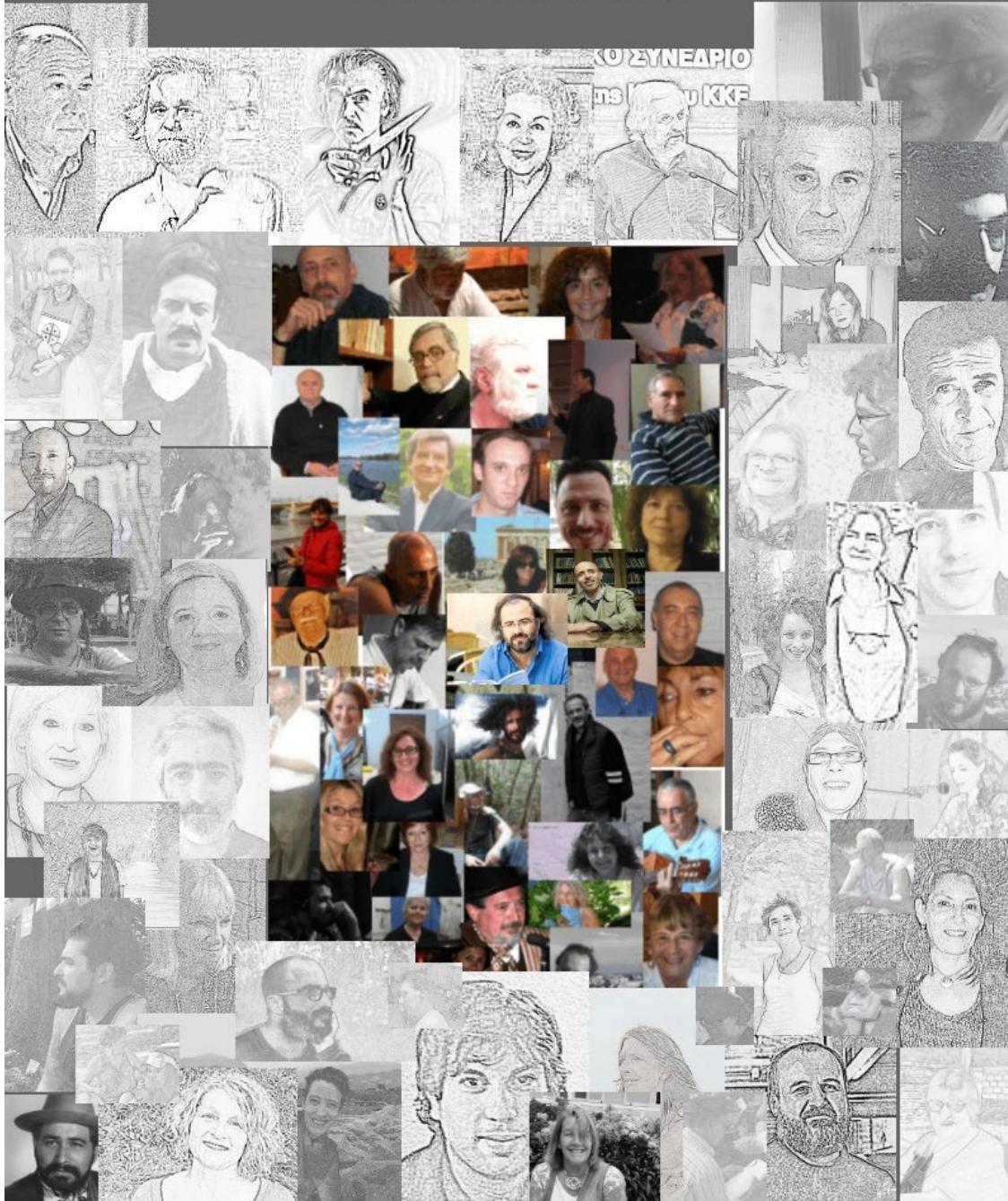
Post límite

Martín se quita el bonete,
la nariz de plástico y la loca alegría.
Desarma todos los artificios,
Retira el cotillón, apaga la lámpara roja.
Despide a sus amigos desde un mohín tragicómico.
Esfuma la pintura de sus labios, hojea una revista,
Mira displicente, por enésima vez a Paul Newman
con el torso desnudo y la seducción embalsamada.
Enciende un cigarrillo, abre la ventana, se aturde
con el torbellino de la claridad naciente.
Acepta resignado la versión que la calle ofrece
de la virginal mañana, del diáfano parque,
de las parejas de púberes en delicada proclama.
Ya traspuesto el límite de la noche acelerada,
tomará con cuidado los libros, las gafas,
el ilustre apellido, el manojo de teorías.
Hablará de moral con sus alumnos.

PROYECTO HYBRIS

GENTILE-CLAUS-ETCHEVERRY

POESÍA EN LA ISLA, LOS VIÑEDOS, EN EL ANDÉN,
EN EL PUENTE Y EN CONCIERTO



ÍNDICE DE AUTORES

Amézaga, Marcela (Berazategui-La Plata)

Andreñiuk Damián (La Plata)

Antonio Norberto (Rosario-La Plata)

Aprea Carlos (La Plata)

Arcaute, Genoveva (La Plata)

Barale Lucas (Berisso)

Bozzini Ana María (La Plata)

Busquets Nury (Ensenada)

Cantoni César (La Plata)

Castillo Horacio (Ensenada)

Castillo Horacio (La Plata)

Caso Rosendi Gustavo (Esquel-La Plata)

Carranza Cristóbal (Córdoba-

Carlos Cazorla (Berisso)

Cipolla Pablo (Ramos Mejía-La Plata)

Coria Onelia (Berisso)

Cornejo Sandra (Esquel- La Plata)

Coronel Julio (Berisso)

Coto Patricia (La Plata)

D'Amico Claudio (La Plata)

Di Croce Marcela (Berisso)

Dubín Mariano (La Plata)

Espinel Dora (Berisso)

Etcheverry Norma (Gral. Paz - Ranchos- La Plata)

Esteban Matías (12 de octubre-La Plata)

Faga Carlos (La Plata)
Falconi Dario (Roma/Italia)
Ferrero Adrián (La Plata)
Finochietto Mariana (General Belgrano- La Plata)
Garaventta Ruben (La Plata)
Gerlinger Natalia (Santa Rosa, La Pampa- La Plata)
Ghidini Héctor Gabriel (Berisso)
Guaraglia Aníbal (Berisso)
Guerrieri Sergio (La Plata)
Isasa Arístides (La Plata)
Juszko Paulina (Berisso- Villa Elisa)
Kentrotis Giorgos (Corfú / Grecia)
Lahitte Ana Emilia (La Plata)
López Leandro (La Plata)
López María Eugenia (La Plata)
Maggiori Luis (Tandil-La Plata)
Maldonado Noemí (Ensenada)
Manso Eduardo (Berisso)
Melero Marta (Berisso)
Montenegro Silvia (La Plata)
Mux Néstor (La Plata)
Oteriño Rafael Felipe (La Plata- Mar del Plata)
Pallaoro José María (La Plata)
Pérez Alencart Alfredo (Perú/Salamanca, España)
Pesco Pablo (Conurbano Bonaerense- La Plata)
Pilía Guillermo (La Plata)
Preler Horacio (La Plata)

Raninqueo Martín (La Plata)
Rezzano Eduardo (La Plata)
Risso Carlos (La Plata)
Robino Abel (Pergamino-La Plata / París, Francia)
Roel Diego (Temperley- La Plata)
Romero Olga Edith (La Plata)
Sathicq Irma Cristina (La Plata)
Sequeira Mauro (Berisso)
Sinelli Raquel (Pergamino-La Plata)
Szychowski Andrés (La Plata)
Taylor Alejandra (La Plata)
Valledor Víctor Hugo (Berisso)
Vernet Marcelo (La Plata)
Zeleniuk Raúl (Berisso)

Se terminó de imprimir en 2019



Leer es imprescindible, respirar tal vez



PROYECTO HYBRIS EDICIONES